

CULTURAS, CONTEXTOS INTERCULTURALES Y RECREACIÓN:
SUPUESTOS PRELIMINARES PARA UNA POSIBLE MANERA DE PENSAR LA
RECREACIÓN DESDE LA INTERCULTURALIDAD

OSCAR ALONSO ACOSTA BARRIENTOS

UNIVERSIDAD DEL VALLE
INSTITUTO DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA
PROGRAMA ACADÉMICO DE RECREACIÓN
SANTIAGO DE CALI

2015

Culturas, Contextos Interculturales Y Recreación:
Supuestos Preliminares Para Posible Manera De Pensar La Recreación Desde La
Interculturalidad

Oscar Alonso Acosta Barrientos
Trabajo De Grado Presentado Para Optar El Título De:
Profesional En Recreación

Director Trabajo De Grado:
William López Gutiérrez

Universidad Del Valle
Instituto De Educación Y Pedagogía
Programa Académico De Recreación
Santiago De Cali

2015

DEDICATORIA

*A mi papá, a mi mamá,
a mis hermanos, a Dios y
los espíritus de la naturaleza.*

AGRADECIMIENTOS

Mi papá me contaba que cuando su mamá, mi abuela, lo veía remilgando, le decía: *“quién te hizo rico, sino fue el que te mantuvo el pico”*. Este trabajo de grado, está dedicado y agradecido a todos aquellos que directa o indirectamente mantuvieron este pico, que son y fueron muchos de diferentes y diversas formas.

A Ernesto Acosta, ese gran hombre de ímpetu admirable, incansable, luchador, terco, cariñoso, noble, pero sobre todo, buen padre. Persona a la que le aprendí la rectitud y la responsabilidad frente a los otros y ante cualquier situación de la vida. A Silvia Elena Barrientos Barrera, mujer hermosa, única, dura, luchadora, berraca, protectora, excelente madre. Le aprendí, que no importa entregar todo por aquellos que se quieren sin recibir nada a cambio. A mis hermanos, Nestor Alexis Acosta Garcia, Nestor Alexander Acosta Barrientos y Francia Elena Acosta Barrientos, con los cuales crecí y junto a ellos he venido aprendiendo de la vida. A Maria Eldi, que también hace parte de mi familia, como también a mi demás familiares. A todo ellos, que sin lugar a dudas, su apoyo es lo que ha hecho posible hoy escribir estas letras, a todos un muy sincero agradecimiento, muchas gracias.

A William López, aquel profesor díscolo, más que un profesor, un amigo, un tutor, un maestro. El cual me brindó, sin ninguna pretensión, su conocimiento; que me enseñó a través de la experiencia que se aprende viviendo y que sólo puede ser válido ese conocimiento si sirve para los otros. Gracias Willi, te llevo en corazón y saldremos de esta.

A José Luis Grosso, que me dio la oportunidad de conocer otro mundo, el académico. Ese que me entusiasmó por mucho tiempo durante mi carrera y que perseguí sin saber hacia dónde iba, pero que me mantuvo siempre con ansías de saber más.

A Guillermina Mesa, re-creadora de un mundo mágico como la recreación. La que me hizo pensar que el ser humano es fiesta, juego, grito, canto, baile y que sin ello, seríamos simples máquinas sin risas.

A mis profesores de profesional en Recreación. Como poder olvidar a esas personas, que con su esfuerzo y dedicación me fueron llevando a otros lugares inesperados de la formación profesional. A Armando Henao y el carnaval; a Marlene Ordoñez y el desarrollo psicológico; a Victoria Valencia y German Bernal y la letras; a Vivian Unas y Momo; a Jorge Rojas y lo ambiental; a Judith Mulfor y la planeación; a Harold Manzano y la práctica profesional; a Rocío Gómez y los repertorios tecnológicos. Y por supuesto, a Adielita, tan fría por fuera, pero tan cálida por dentro. A todos ellos, muchas gracias.

Al Colectivo Minga de Pensamiento, Patricia Botero y familia. No creo, que sin ustedes pudiera haber llegado a conocer y desconocer tanto del mundo. Que me brindaron compartir lo maravilloso del mundo indígena, del cual procedemos todos y que me hicieron creer que las cosas pueden ser diferentes, simplemente, porque hay cosas diferentes. A Sergio Rojas, Yolima Sarria, Nelson Hernández, Luz Helena, Liliana Pillimué, Oscar Acero, Jhon Jaramillo, Felipe Vidal, Wilson Lozano, a todos ellos, mis amigos, muchas gracias.

A todos mis compañeros de universidad, que me aguantaron, que compartimos, que aprendimos,

que valoro y aprecio mucho. Espero seguir viéndolos en otros espacios de la vida.

A dos persona especiales, que compartimos muchas alegrías, tanto en las aulas universitarias, como por fuera de ellas. A Jonathan Avendaño y Jonny Velasco, con los cuales vivo una bonita amistad que perdurará. Porque de ustedes aprendí y valoré como no se imaginan. De Jonathan la perseverancia y de Jonny la disciplina. Éxitos es lo único que les puedo decir, porque es lo único que merecen.

A la Universidad del Valle, la mejor. Espacio que cambió mi vida, abrió mi mente y me brindó la oportunidad de ir conociéndome en la medida que iba conociendo el mundo. Larga vida a la Univalle, porque tiene la obligación de seguir formando al pueblo.

A mis parejas sentimentales y sus familias que brindaron lo mejor de ellas y por supuesto, también hicieron parte de este proceso formativo, porque con ellas aprendí a ser querido. A ellas gracias.

A mi Lola hermosa, fundamental en el última parte de este trabajo. Que me dio el aliento que necesitaba, que inyectara las ganas que hacían falta y que ayudó a configurar lo que faltaba. A ella una agradecimiento especial. Muchas gracias.

A Dios, a los espíritus de la naturaleza, a las fuerzas que trascienden el orden de lo humano, pero que nos hacen estar ahí sin desfallecer. A todos los mencionados y no mencionados, porque son muchos quienes están atrás para poder ser yo y concluir mi carrera. Muchas, pero muchas gracias... Con Amor:

Oscar Alonso Acosta Barrientos

“El estudio no se mide por el número de páginas leídas en una noche. Ni por la cantidad de libros leídos en un semestre. Estudiar no es un acto de consumir ideas sino de crearlas y recrearla”

Paulo Freire

Culturas, Contextos Interculturales Y Recreación:
Supuestos Preliminares Para Posible Manera De Pensar La Recreación Desde La
Interculturalidad

RESUMEN

El presente trabajo de grado se escribe en forma de ensayo la centrar su interés en explorar los posibles contextos y referentes en los que se pudiera mover un estudio de la recreación en los contextos interculturales.

Su desarrollo tiene varios momentos en el cual se trabajan puntos claves para encontrar esos contextos y referentes, entre ellos: lo metodológico, lo histórico, la construcción del conocimiento, lo teórico y lo contextual. Se aclara, que no son temas acabados, ni si quiera empezados, son acercamientos que permitan una posible manera de pensar, desde esos puntos, una recreación desde la interculturalidad. Los referentes teóricos que se utilizados, son autores que se consideran pueden incrementar dicha discusión, como por ejemplo, Alejandro Haber, Joffre Dumazedier, Fernando Tabares, Guillermina Mesa, Enrique Dussel, entre otros.

Palabras Claves: Recreación, Interculturalidad, Recreación interculturalidad, Recreación como práctica humana, Eurocentrismo, Recreación “moderna”

CONTENIDO

RESUMEN.....	6
INTRODUCCIÓN	8
1. MARCO EN QUE SURGE MI INTERÉS POR EL TRABAJO	14
2. UNA NO-METODOLOGÍA INDISCIPLINA, COMO APUESTA INTERCULTURAL 22	
2.1 ¿CÓMO CONSTRUIR UNA CAMINO INTERCULTURAL QUE SEA HUELLA Y PLANTA DEL PIE?	23
2.1.1. El Reconocimiento y el Aprendizaje como apuesta No-metodológica.....	26
3. ESBOZO DE UNA “HISTORIA” DE LA EXPERIENCIA DE LA RECREACIÓN MODERNA: PARADIGMA “MODERNO”	29
3.1 RECREACIÓN “MODERNA”: CONTEXTO HISTÓRICO/ EMERGENCIA MODERNA Y PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN.	30
3.1.1 Contexto histórico/emergencia moderna	30
3.2 PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN Y DE PROFESIONALIZACIÓN.....	37
3.2.1 La institucionalización y profesionalización de la Recreación en Colombia	42
4. RECREACIÓN: PRÁCTICA DE LA VIDA HUMANA.....	47
4.1. POSIBLE CRÍTICA A LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO EN RECREACIÓN.....	48
4.1.1 EL PROBLEMA DE LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO EN RECREACIÓN PARA EL CONTEXTO COLOMBIANO Y LATINOAMERICANO.....	48
4.1.2 SUPUESTOS PARA PENSAR UNA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO EN RECREACIÓN DESDE LA INTERCULTURALIDAD	53
4. 2 RECREACIÓN: CONSTRUCCIÓN SOCIAL-CULTURAL INTERCULTURAL.	55
4.2.1 Carácter polisémico/carácter intercultural.	56
4.2.2 Recreación como actividad social general	61
4.2.3 Teoría de la actividad	63
4.3 RECREACIÓN COMO PRÁCTICA DE LA VIDA HUMANA	70
5. RECREACIÓN COMO DIÁLOGO INTERCULTURAL	73
5.1 INTERCULTURALIDAD MÁS QUE UN CONCEPTO	73
5.1.1 Interculturalidad: relacional, funcional y crítica.....	74
5.2 RECREACIÓN INTERCULTURALIDAD COMO MIRADA CRÍTICA A LAS CONSTRUCCIONES HEGEMÓNICAS DE LA RECREACIÓN.....	77
5.3 RECREACIÓN DESDE LA INTERCULTURALIDAD	81
5.3.1 Replanteamiento histórico sobre la recreación: ¿Por qué replantear esa historia?	83
5.3.2 Recreación intercultural: relaciones interculturales.....	84
5.3.3. “El gran camino de las culturas hacia el Este”	86
6. A MODO DE CONCLUSIONES.....	91
BIBLIOGRAFÍA.....	94

INTRODUCCIÓN

*“El safari a través del mundo
Desconocido y aún por descubrir en
El que vivimos puede comenzar”
(Beck, 1996, p. 231)*

El siguiente trabajo de grado que se escribe como un *ensayo* y toma la libertad de exponer un problema que se me fue generando con el pasar de los años universitarios en el estudio de la recreación y en el andar de los colectivos sociales. Propone –todavía parcial, inicial, imaginativa e indicativa- una *posible manera de pensar la recreación desde la interculturalidad*, inspirada en la *vida humana*, sus *creencias*, sus *formas* y sus *memorias*. Ese sentido, este ensayo tiene como propósito explorar cuáles serían los contextos y los referentes en que debería moverse el estudio de la recreación en los llamados contextos de la globalización intercultural –o contextos interculturales- (Fornet-Betancourt, 2000; Grosso; 2008).

Se considera, a juicio de equivocarme, por mi poca experiencia, tanto académica, como empírica, que la Recreación, por lo menos en Colombia, se ha pensado en términos teóricos dentro de ciertos marcos eurocéntricos (Tabares, 2011) que “limitan” y “dificultan” pensarla desde contextos interculturales; generando un determinado modo –único- de entender la recreación. Extender la reflexión sobre las relaciones y las construcciones de la recreación -entendiéndose como práctica de vida- con la interculturalidad -entendiéndose como relación entre culturas-

como condición que posibilita los diversos modos de la recreación en todas las culturas, sería la finalidad de este ensayo.

Es necesario precisar, para explorar dichos contextos y referentes, tener una postura “crítica” de la manera cómo se ha pensado la producción y la reproducción del conocimiento de la recreación, como elemento central, para superar los “límites” que no harían posible pensar la recreación desde la interculturalidad.

Cuando se estudia autores de la recreación como: De Grazia (1963), Dumazedier (1968), Gerlero (2004) y Munné (1980) –sólo por nombrar algunos- y se indica cómo emprenden el reconocimiento de la recreación como fenómeno del ser humano, por lo menos en sentido histórico (hay otros campos que habría que observar, a mí me interesa mucho ese sentido y por ello tomo el ejemplo), se ve una linealidad histórica –occidental- que empieza desde el *ocio* griego (*sholé*) y romano (*otium*), las prácticas *contemplativas* y *carnavalescas* del mundo cristiano en la “edad media”, hasta el aprovechamiento del *tiempo libre* en la época de la industrialización-capitalista en la modernidad. Se puede observar que sus explicaciones y construcciones históricas sobre el fenómeno de lo recreativo representa a una(s) cultura(s) determinada(s) del mundo (contexto) occidental, pero, que en contexto más amplios, como por ejemplo, los orientales, la América pre-hispánica, no se ven representadas.

Basta aclarar que no se quiere desconocer esas construcciones, que son importantes, porque ellas mismas son fundamentales para entender las construcciones interculturales de la recreación. Por lo menos, el proceso de oficialización de la recreación de los tiempos contemporáneos, se debe a todo el proceso de regulación de la tiempo libre de la Europa del siglo XIX y de los Estados

Unidos en el siglo XX (Dumazedier, 1968; Totti, 1975). Sin embargo, no se podría desconocer que esas mismas construcciones han homogenizado la manera de entender la recreación, al punto, volviendo a la historia, que el único relato previsto sobre la historia de la recreación, tiene la linealidad antes mencionada. Por ejemplo, autores como Gerlero (2004) -autora Latinoamérica-, al hacer una revisión histórica sobre los conceptos de Ocio, Tiempo Libre y Recreación y replica la misma linealidad.

En ese sentido, de lo que se trataría al explorar una recreación que se configura en relación intercultural, desde una postura crítica de las construcciones eurocéntricas y homogenizantes, es buscar preliminarmente las bases que permitan construir relatos distintos a los de la experiencia recreativa occidental, que aunque como decía, es válida, no nos muestra cómo se construyeron (y se construyen) las “otras” recreaciones; porque al parecer se olvida o, olvidamos, que la recreación es un fenómeno *plural, transversal* y que también *constituye* a todas las culturas.

Superar los límites y las dificultades, para proponer una recreación intercultural, también es hacer hincapié en el trabajo de Mesa (1997, 2004), que formula la recreación como una práctica socio-cultural, cuya emergencia es producto de las dinámicas de todas las experiencias humanas. De ahí que se pueda determinar y pensar que cada cultura tienen sus fines (*telos*) determinados para configurar, organizar, pensar, ver, sentir, producir y reproducir un espacio-tiempo particular para: la recreación -aunque en otras culturas se puede nominar distinta

Poder pensar la recreación como una práctica que es propia de cada cultura y que contribuye a organizar la vida humana (constructora de la conciencia colectiva), pasa por creer que la recreación tiene cualidades intrínsecas de producir, transmitir y reproducir las culturas (Mesa,

2004), a la vez, que también la *recreación* es el conocimiento primigenio de las culturas, ya que a través del mito se re-crearon los relatos mágicos que cimentaron la bases del cosmos, en donde cada institución social antes de representar el orden fue primero un juego, en el que cada juguete simbolizó los primeros procesos de socialización y que de una risa se humanizó el ser humano (Huzinga, 2007).

Considerar hoy, en el contexto de globalización intercultural (Fornet-Betacourt, 2000), que la recreación es una práctica plural, constitutiva de todas las culturas, que se imbrica con el desarrollo social, cultural y técnico de las tradiciones de vida de las comunidades (Mesa, 1997; 2004), indica, que pensarla desde la interculturalidad es el medio adecuado para entenderla y desarrollarla.

Se nombra que este trabajo de grado se inspira y se constituye a partir de las múltiples experiencias recreativas de lo que podría llamar la historia humana, como también de ciertos análisis teóricos sobre la recreación, la interculturalidad, las Ciencias Sociales y Humanidades, con el interés de poder entender la recreación y lo ya referido en Mesa (1997, 2004), como un motor (andamiaje) para el desarrollo de la vida humana en comunidad y que en los tiempos de hoy, es un mecanismo propicio para entablar también un diálogo intercultural con otras culturas.

En ese sentido, este trabajo de grado tiene varios momentos, que permiten ir deslindando cuáles podrían ser esos contextos y referentes, que se moldean desde lo metodológico, lo histórico, la construcción del conocimiento, lo teórico y lo contextual. El primero de ellos tiene que ver con el marco en que surge mi interés por desarrollar este trabajo, el cual tiene el propósito de relatar de manera anecdótica mi experiencia universitaria y la experiencia de vida, las cuales considero

juegan un papel fundamental para mi sentir y pensar académico, pues me posibilitaron observar que hay otros modos de la vida y que por tanto, no hay una única manera de ser.

El segundo, tiene como propósito pensar de manera distinta el cómo llegar a pensar “*no-metodológicamente*” (la no-metodología, no es una negación de la metodología, es una manera “distinta” de la cuestión metodológica) una recreación desde la interculturalidad, a la vez, que también se piense por la actitud y el papel del agente que se piense esa recreación.

El tercer momento, tiene como propósito suscribir un esbozo, de cómo se construyó de lo que se podría denominar un relato *histórico* moderno de la recreación. El cual se expondrá desde dos momentos, uno, el contexto histórico y, dos, la emergencia moderna y el proceso de institucionalización. La intención de construir un relato de ese tipo, pasa por mostrar cómo la recreación se convierte en un problema social y cultural de la sociedad moderna industrial-capitalista y que perfila lo que se entiende como práctica recreativa en la actualidad (o por lo menos un tipo) para el resto de las culturas.

El cuarto, tienen dos propósitos, el primero, bosquejar el problema del conocimiento de la recreación, poniendo el debate sobre las formaciones hegemónicas en la construcción de conocimiento y abriendo la posibilidad de dudar que en dicha construcción hay sólo un hecho y una única interpretación verdadera, porque hay tantos hechos como hay interpretaciones, porque de un hecho hay más de un actor, es decir, hay muchas recreaciones. El segundo, plantear *teóricamente*, desde Mesa (1997, 2004), que la recreación es una práctica perteneciente a todas las comunidades humana de la historia de las civilizaciones, es decir, la recreación como práctica de la vida. La intención de hacer este planteamiento, pasa por desprenderse de las construcciones

eurocéntricas de la recreación que tiene como relato única la experiencia occidental.

El quinto, tiene como propósito, atisbar, con lo trabajado en todo el ensayo, los *contextos y referentes* posibles para una recreación pensada desde la interculturalidad, los cuales puedan resaltar e ir más allá de lo visto y permita preguntarse por otras formas (sentidos) sobre la recreación.

El sexto, tiene como propósito, exponer a modo de conclusiones los rasgos más significativos del ensayo y dejar sobre la mesa las líneas que podrían seguir trabajándose en una recreación intercultural.

Para finalizar, cabe mencionar que este trabajo presentado a modo de ensayo. Se la juega por escribir la introducción como un híbrido que también puede ser entendido como un planteamiento del problema, en donde el objetivo general es presentado como un propósito dentro del texto y que además, el conjunto de todo el texto se podría leer en dos sentido, como un sólo texto tratando de cumplir el propósito general propuesto o por capítulos independientes (o artículos) que desarrollan sus propios propósitos, pero que sin duda articulan el propósito general.

1. MARCO EN QUE SURGE MI INTERÉS POR EL TRABAJO

*“Andábamos sin buscarnos pera sabiendo
que andábamos para encontrarnos”
Rayuela (Cortázar, 2006, p. 16)*

Muchos años después, frente al computador y con las manos en el teclado, me acordé de aquella mañana remota en la cual entré a un salón a recibir lo que sería mi primera clase universitaria. En ese entonces, era un joven de 16 años que apenas salía del bachillerato con grandes ilusiones de hacer algo en la vida; sin embargo, como tal vez, cualquier muchacho del siglo XXI, los intereses eran múltiples, que muchas veces se ven bifurcados al no contar con las posibilidades reales de acción, ya sea por falta de condiciones económicas, sociales, culturales o de competencias, que a gracia mía, había de todo un poco y que simplemente: no sabía qué hacer.

Eran momentos de crisis existencial, al punto que me detenía a pensar qué había pasado por mi vida y con qué contaba para afrontar aquel reto. Entre la dispersión y el no saber qué hacer, por lo menos habían cosas medianamente claras y entre ellas la formación universitaria. Recuerdo bien que pensaba en ello, no como el paso obligado después de la educación media, si no como la posibilidad de conocer el “mundo” y tener un estilo de vida conforme a ello; contrario a esa imagen generalizada que es la única forma de “salir adelante” y “conseguir dinero” (si bien podría ser cierto que lo último hace parte del paquete que promete ser profesional, consideraba que había otras formas de conseguir esos menesteres sin la necesidad de pasar por las arcas

universitarias).

Por esos tiempos trabajaba con mi papá, un pequeño empresario del calzado que, aunque tenía formación de docente normalista, escogió la tarea de sacar a su familia “adelante” con su propio negocio. En la idea natural de que los padres enseñan a sus hijos sus saberes, a mis hermanos y a mí nos enseñó el arte del calzado como la posibilidad de una herramienta que nos defendiera en la vida. Por lo cual, para mi devaneo personal, lo más seguro era seguir con el negocio de mi padre o por lo menos estudiar una carrera a fin al ello. Sin embargo, había algo que procuraba hacía otros lados y que desdibujó el mapa previsto.

Por esas cuestiones de la vida de las cuáles uno no sabe por qué pasan, tenía mis intereses en las Ciencias Sociales y las Humanidades -totalmente distinto a lo que mi medio más inmediato me ofrecía-, pero acto contrario ocurría que desdeñaba de la profesión docente al concluir que era única opción donde se podría desarrollar dichos campos. Lo cual hacía que se desdibujara y declinara aquel interés (tal vez por los ejemplos que tuve durante la escuela y el poco prestigio social que sustentan hoy los profesores).

Como la única posibilidad de ingreso a la educación superior era la universidad pública, por esas cuestiones de tipo económico, pero que trascienden al orden político que entendí más tarde; mi entrada a la universidad se veía mediada por un examen en el cual preguntan por lo enseñado en la escuela y el colegio. Como era de suponer, por la media estadística del colegio en el cual estudié, los resultados no iban a ser lo más favorables e impediría mi ingreso a “*la mejor para*

los mejores”¹. No obstante, los resultados aunque no fueron los esperados, tenía la ilusión de que hubiese una excepción a la regla, estaba en un rango medio que me permitirían luchar por un cupo.

Me encontraba en una situación compleja pero común a la sociedad: la de no tener todo el abanico de posibilidades para escoger, pero sí la de una porción. El acto curioso es que yo no era el único en esa situación; cuando compartía mi preocupación con otras personas me sorprendía al darme cuenta que también lo padecían, es decir, tampoco podían decidir con total libertad qué estudiar, sino que estaban recogidas a un estrecho margen.

Efectivamente ingreso a profesional en Recreación de la Universidad del Valle con la intención de pasarme a otra carrera, cuál, no sabía, eso se decidiría en el camino. Lo importante era poder estar ahí, para ir encontrando lo que buscaba o, como decía en ese entonces: para ubicarme.

Fue así como entré aquel día a ese salón de clases. Primero con una vorágine de situaciones colorarías por todo lo acontecido y segundo por la disparidad de imaginarios de lo que podría ser y ofrecer dicho camino. Entre en la ambivalencia de estar feliz por estar en la universidad y triste por estudiar lo que “supuestamente” no quería, asumí el reto con la mayor responsabilidad posible; respondería de tal manera que aprovecharía todos los espacios para aprender. Lo interesante de esa primera clase -que por cierto era sobre estudio del cuerpo y las prácticas sociales- y de ese primer semestre (historia de la recreación, recreación y pedagogía), fue que graciosamente tenían que ver con los pocos intereses que pude cautivar en el bachillerato -las Ciencias Sociales y las Humanidades-, además, de generar uno nuevo, que incentivó por

¹ *La mejor para los mejores*, se refiere al eslogan utilizado por la Universidad del Valle.

quedarme ahí: la docencia.

Para el segundo y tercer semestre vinieron dos sucesos bastante significativos. Uno, vi cursos que cada vez más engendraron mayores intereses académicos, en especial por los temas de la *cultura* y lo *social*. Dos, que me invitaron a participar en un colectivo universitario que se pensaba lo *político*. Lo cual generó un quiebre, como si se deslumbrara algo nuevo que resultó siendo interesante porque comencé a preguntarme por esos temas. Es así como me fui dejando cautivar por el estudio de la cultura, lo social y lo político.

Durante el transcurso de la carrera las discusiones en clase con los profesores eran cautivadoras, en especial, en los temas relacionados con la Recreación, la Educación Popular, la Pedagogía, lo Social y lo Cultural, que se apoyaban en las ideas de autores como: De Grazia, Dumazadier, Freire, Gramsci, Barbero, Fals Borda, Comenio, R. Williams, Nietzsche, Kusch, Vygotsky, M. Bajtin, por nombrar algunos. Asimismo, por esa necesidad práctica que contiene la recreación, además de la necesidad pedagógica de anclar lo teórico con lo práctico para no quedarse en el plano abstracto, se presenciaron e intervinieron experiencias donde se interpelaba directamente con la comunidad. Allí que haya sido importante, para tomar unos ejemplos de dichas experiencias², hacer intervención con niños y niñas que estaban en recuperación en la Fundación Clínica Infantil Club Noel, intercambiar y aprender conocimientos con la comunidad indígena Misak en Silvia-Cauca, vivir y estudiar el carnaval de Riosucio-Caldas y el Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá, como desarrollar la práctica profesional con jóvenes estudiantes de la Institución Educativa República Argentina, en el barrio Obrero de la Cali.

² Estas experiencias hacen parte de salidas pedagógicas y trabajos de campo dentro de los marco de los planes de formación de los diversos cursos que tomé durante la carrera en Recreación.

Por su parte, en el Colectivo Minga de Pensamiento (el cual estaba conformado por estudiantes de Estudios Políticos, en su mayoría, de últimos semestres que se encontraban realizando sus trabajos de grados), la pregunta por las “otras” formas de conocimiento que se suponía se engendraban en la sabiduría cultural de los pueblos y que también configuraban lo político, hicieron que la propuesta del colectivo estuviera en dos lados: uno de tipo teórico, al revisar los trabajos académicos de los autores que venían pensado la relación de los movimientos sociales latinoamericanos con lo político y dos, la incursión con los movimientos sociales, en especial el de los indígenas Nasa del Cauca, el cual contiene una propuesta de país, a partir de la reflexión histórica y la autodeterminación de gobernarse como pueblos originarios. Estos dos flancos hicieron en el colectivo que se tejiera un nicho de referencia y de propuesta tanto para reflexión teórica como la “militancia” de nuestro sentir político.

En ese sentido, en la intención de apropiarse de una dinámica de colectivo y de las prácticas de las comunidades indígenas del norte del Cauca, establecimos diálogos con los actores que considerábamos podrían alimentar la discusión que pretendíamos, pero desde la lógica de la práctica indígena de la Minga. Nos juntamos con personas de la misma academia que venían trabajando desde la misma referencia. Profesores como José Luis Grosso, William López y Patricia Botero, se convirtieron en interlocutores permanentes al pertenecer al colectivo; a su vez, que se hicieron mingas de pensamiento con otras personas que pasaban por la ciudad o que nos interesaba por el trabajo que realizaban, ahí hayamos *caminado la palabra* con: Alejandro Haber, Arturo Escobar, Jaime Fayad, Adolfo Alban, Agustín Lao Montes, Gabriel Kaplun, Walter Mignolo, Holman Morris, Colette Daiute, Magda Corti y Fabio Marcelli.

Como no sólo interesaba quedarnos en el diálogo con la academia, también se habló y trabajó

con los movimientos sociales y las comunidades populares (que sin duda son poseedores de grandes conocimientos) y que por ello también hayamos compartíamos con el Cabildo Indígena universitario de Univalle, con la ACIN, la fundación Chontaduro (Cali), Creapaz (Manizales), Comunicación Alternativa (Manizales) y con la misma Minga de Resistencia Social y Comunitaria (Cauca) (Colectivo Minga de pensamiento, 2011).

En resumen, esas dos experiencias universitarias son las que forjaron mi carácter, pensamiento y sentir académico. La formación en Recreación de la Universidad del Valle con su propuesta que me llevó a interesarme por la pedagogía, las culturas, las sociedades y la recreación misma. El vínculo al Colectivo Minga de Pensamiento, por su parte con la pregunta por el conocimiento de “lo político” me llevó a conocer otra realidad, la de los pueblos indígenas y las diversas manifestaciones de los hechos. Y por la cuales, me he motivado a trascender las paredes “académicas” para ir a las comunidades no como “investigador o intelectual”, ni con la intención de volverme indio o activista pro-indígena o quien en un trabajo pedagógico sea quien resuelva los problemas; sino para darme cuenta que hay otras narrativas (*relatos, conocimientos, epistemes*) que tienen otras interpretaciones de la realidad, que son distintas a las que se fabrican en torno las urbes (universidades, medios de comunicación, estado), respecto a las problemáticas que se viven en las cotidianidades humanas, por ejemplo: la cultura, lo político, la guerra, la marginación, lo social, la violencia, la pobreza, la injusticia, la historia, el narcotráfico y por supuesto la recreación.

Por eso diría, que ese tiempo de estudio, que no sólo ha contribuido a dar respuesta a aquella situación que acontecía cuando salía del colegio, sino que también le fue dando forma a nuevas aspiraciones que se enarbolaron día tras día y que en el *juego* de estudiar Recreación y estar

vinculado al colectivo, se construyó (y se sigue construyendo), como diría Haber (2011), unos lentes para ver el “mundo”, que permiten tener una conciencia “crítica” de las culturas y la sociedad colombiana. Es así, haciendo un trabajo retrospectivo, no resultaba natural que un joven vea truncado sus sueños por falta de “oportunidades”, que haya construcciones históricas que propicien la discriminación cultural, social y racial o que sólo se privilegien ciertos conocimientos que imponen su voluntad por considerarse “mejores” (Nietzsche. 2000).

Es a partir, de ese binomio de experiencias, que se convierten en las fuentes de inspiración, que se plantea la *situación* de la indagación, porque fue en ese cruce paralelamente que se engendraron varias preguntas alrededor de la recreación, la cultura, la sociedad y lo político, a las que a su vez, serán las mismas, en diálogo con otras, las que busquen una posible solución.

Si bien esta descripción sobre mis movimientos espaciales y existenciales puede parecer irrelevantes diría que hacen parte fundamental a la hora de hacerme la indagación del trabajo de grado. El presenciar territorios, sociedades y culturas diversas, muestra que Colombia no es el dominio hegemónico de una sola cultura, sino un mosaico de culturas de las cuales emerge una pluralidad de sentidos. Mi historia personal, no es una historia independiente de los otros. Forma parte de una historia familiar, a la vez, pertenece a un nosotros colectivo. Por ello, la oportunidad de ver, sentir, oler y percibir otros lugares de manera corporal me permitió y permite hacer otro tipo de reflexiones; el viajar, por ejemplo, me ha podido mostrar que la geografía no es sólo físico-espacial, sino que son expresiones de la historia viva de los colectivos sociales que a su vez es diversa. Es decir que Colombia –la parte que he recorrido y leído- si en algo es bella, es en la pluralidad de culturas y lo que hace pensar, que la recreación es también esa pluralidad.

Pero ¿De qué le sirve saber esto a un recreador? o ¿para qué le podría ayudar en su quehacer profesional? Bueno, esa la pregunta que nos responderemos...

2. UNA NO-METODOLOGÍA INDISCIPLINA, COMO APUESTA INTERCULTURAL

*“No puedo anticipar mi recorrido,
sólo puedo proponerme seguirlo”
(Haber, 2011, p.10)*

El propósito de este capítulo pasa por tratar la cuestión metodológica o, más bien desde esta apuesta, la cuestión “*no-metodológica*”, que se retomará del trabajo de Alejandro Haber (2011). La intención del pensar metodológico (o lo no-metodológico, que es más una cuestión de forma y de sentir académico, que una negación de lo metodológico), es la posibilidad de plantear desde “otra” posición el problema de la recreación. En la cual se resaltan ciertos saberes (conocimientos) de la recreación, que tal vez han quedado por fuera de lo reseñado hasta el momento por los estudios académicos de la recreación. De lo que se trata es trazar un derrotero (posibilidad) que pueda dar pistas de cómo llegar este tipo de problemas, cómo poder resolverlos, cómo toca y afecta a quien quiera entrar por las huestes de interesarse por una recreación pensada desde la interculturalidad; porque considero, compartiendo la postura de Haber (2011), que lo metodológico también es un debate sobre la actitud, el camino y el caminar de quien quiere emprender la investigación.

2.1 ¿CÓMO CONSTRUIR UN CAMINO INTERCULTURAL QUE SEA HUELLA Y PLANTA DEL PIE?

Partir de la pregunta: ¿cómo construir este recorrido? que al mismo tiempo es camino, porque el camino se hace al andar, donde se hunde el pie y la huella que son una misma, supone una cuestión de método y de estilo. Pensar la recreación desde la interculturalidad, es circundar entre la sospecha, prestar atención a las voces y los diversos discursos que se construyeron (y construyen) en relación intercultural, que tal vez, no han sido reconocidos, pero que se encuentran presentes en las manifestaciones de las diversas culturas.

El referente del cual se parte para abordar lo metodológico en una recreación desde la interculturalidad, es la reflexión hecha por Alejandro Haber (2011). El cual pensando en la posibilidad de hacer una “investigación” *decolonial*³, con el propósito de pensar la *actitud* de la metodología en la investigación, es decir ¿para qué la investigación? Propone un marco “*nometodológico*” que desplaza en la investigación, la “objetualización” por la “situacionalidad”.

Haber, indagará el vocablo de ‘investigación’, que proviene de la voz latina *investigatio*, que se entiende como la acción y efecto de investigar. Como arqueólogo (Haber), dirá que la etimología de esta palabra lo deja más cerca de lo que hubiera imaginado con referencia a su propósito , *–in vestigium–*:

³ Alejandro Haber al referirse a una investigación decolonial, está haciendo alusión a la teoría crítica latinoamericana, específicamente al grupo *Modernidad/colonialidad*. La perspectiva “decolonial” es una apuesta crítica frente a la producción de conocimiento (ver más: Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007)

“El sustantivo *vestigium* alude a la planta del pie. Pero, también, o como extensión de ello, significa la huella que esta deja. Así, *facerevestigium in loco* es poner el pie en un lugar. Interesa que *vestigium* signifique al mismo tiempo la planta y la huella que esta deja. La causa y el efecto se funden en un mismo concepto, es decir, no es que la huella signifique la planta, sino que ambas son el mismo término. Como es de suponer, examinar el *vestigiumes* tanto hacerlo con las huellas como con las pisadas que las dejaron. *Per vestigia alicuius ire* es, de allí, seguir las huellas de uno. Y seguir las huellas no me permite simplemente conocer las pisadas sino, principalmente, advertir la dirección de aquél que ha transitado por este lugar. Pero el seguir las huellas de uno es algo que sólo puedo hacerlo corporalmente, dejándome llevar por aquel que, no estando en el mismo espacio-tiempo, recorrió y dejó las huellas” (Haber, 2011: 10)

En ese sentido, la investigación es seguir el *vestigium* (vestigio) del problema que se haya denominado (la recreación), es seguir la planta del pie y la huella que ha dejado. Asumir la postura de seguir el camino transitado y las huellas, es también interesarse por aquellos que han pisado los temas que aquí convocan (recreación-interculturalidad-cultura)-. Por tal motivo, las preguntas personales, de índole histórica (hechos) y de los otros (autores), llamen la atención para seguir el camino. En otras palabras, ver las huellas que están ahora nos dice mucho de aquel pío que las dejó. Entonces la pregunta siguiente girará a cómo seguir el camino.

En la investigación clásica, el investigador tiene una posición objetiva referente al tema de estudio, en la cual no establece ninguna relación de tipo emocional o subjetiva y el tema o problema parece ser una realidad ajena a él (Haber, 2011). Poner en cuestión dicha relación es relevante porque ¿será acaso que lo que denominamos como problema no emerge producto de

una inter-acción que tenemos con el mundo y por lo tanto se transforma en problema de indagación?, ¿por qué no reconocer que en la relación de indagación se mueven emociones, intereses y sobre todo que la realidad también lo constituye como sujeto del mundo? si es así, habría que preguntarse: “¿Cuáles son las relaciones sociales que mantengo con aquello que he enunciado como objeto? ¿Con quienes he conversado? ¿Cómo llegué allí? ¿Qué tuve que entregar de mí? ¿Qué ha conmovido en mí el mundo que ahora trato como problema? ¿Cómo es que, ya sea en su afirmación como en su negación, ese mundo objetivo y su huella ya me constituyen como vestigio? (Haber, 2011, p. 17, 18).

Si he problematizado la relación con el problema de indagación, entonces la indagación de este trabajo pasa a tratar el problema no como objeto, sino como lo que Haber denomina, una *situación*. La situación sería la “excusa para **pensarnos y revelarnos a nosotros habitando el mundo y objetivando**, no para que ese ‘nosotros’ sea nuestro objeto, sino para que en todo caso reconozcamos **las relaciones en las que somos ya sujetos**” (2011, p. 18). Es decir, las relaciones que constituyen a la recreación misma y la hacen en sí una relación intercultural.

Tratar la indagación como una situación, es evidenciar que los diversos cruces de las experiencia-s (problema) con los que se construyen y se construyeron los (nos)otros, esa dar cuenta que también de ello hacemos parte. Es entender, que las personas (recreador/investigador) no se hacen aislados, -ni siquiera los conceptos-, estamos entre-otros con-otros. Eso nos muestra de antemano que no hay una sola mirada de ningún hecho, ni tampoco que los hechos son estáticos. Hacer de la indagación una situación, es entender que los problemas, se forman y transforman a través de las relaciones que en los cambios y de las fuerzas que en la realidad se tramitan, por tal, como lo afirma Haber, hacer de la investigación/indagación una situación, es

mostrar las relaciones de la cual ya estamos sujetos.

Una *situación*, es dejarse llevar a *otros lugares* no convencionales y optar otras actitudes. Por tanto, para la indagación de la recreación desde la interculturalidad, optará por cruzar un camino(s) que pasen por otros lugares como lo que propone Haber de **reconocimiento** y de **aprendizaje**.

2.1.1. El Reconocimiento y el Aprendizaje como apuesta No-metodológica

El **reconocimiento**, se dice tres cosas. La primera, que el reconocimiento es una *exploración*, o una aproximación “*es un conocer que nos revela cuán poco conocemos, y nos propone relaciones concretas y a concretar*” (Haber, 2011, p. 18). La segunda, un reconocimiento es *volver a conocer*:

“reconocemos aquello y aquellos que ya hemos conocidos antes. Al reconcer, identificamos nuestras previas enunciaciones con las que nombramos, reestablecemos relaciones entre palabras y las cosas, y permitimos que esas relaciones, al borde del olvido, se revelen en su arbitrariedad” (Haber, 2011, p. 18).

Y tercero, reconocer es asimismo *aceptar* “*que las cosas son distintas a como las creíamos*” (p.18).

El **aprendizaje** por su parte, a pesar que desde niños pasamos por procesos prolongados en la instituciones educativas (escuela, colegio y universidad) y nos ha enseñado a enseñar,

difícilmente hayamos aprendido a aprender, Haber nos dirá del aprendizaje que:

“La escuela que nos enseña a aprender es la conversación. Con la actitud de reconocimiento de la conversación, permitiendo que la conversación nos interperle (por ello es auténtica) y nos toque (de allí que sea táctica), podemos aprender la aptitud del aprendizaje. Aprender es conversar, en el sentido en que aprender es hacer versiones de uno en relación con otros” (Haber, 2011, 18)

La actitud nometodológica no tiene la pretensión de prever lo que va a suceder, ni tampoco, tener control de lo establecido. Es arriesgarse a ir a otros lugares, a otros sitios que desconocíamos por tener prefijado el camino. Por ello, para la situación de la recreación intercultural, habría que explorar otra(s) de actitud(es), construir un camino y recorrerlo, caminarlo. Pero desde otras bases, que construya con los otros, que cuente la experiencia de todos y para ello, clave, lo que se presentaba sobre el reconocimiento y el aprendizaje.

En resumen, el problema de indagación se posiciona en una situación, que nos pone en lugares distintos, como lo son el reconocimiento y el aprendizaje. Poder decir que el trabajo de indagación, no es un acto de exterioridad ajena de quien emana un discurso, sino que la realidad particular que sería el interés de indagación, del cual también él hace parte, lo constituye. El sujeto –investigador– no es ajeno al “objeto” que indaga. Se convierte y entremezcla en la relación/problema de indagación/investigación, por eso se hace *situación, de la que ya somos sujeto*, donde el sujeto investigador tenga que re-conocer otra vez para poder aprender y así recrearse. Es decir, que primero ponerse en un lugar de escucha, y que lo escuchado no retenga sólo lo que el imaginario considere como “bueno” o “benéfico” (como quien se hace sordo, como la posición dominante). Más bien, es intentar dar cuenta que lo que se indaga también

pertenece y afecta. La indagación antes que nada es ponerse en un lugar de escucha, en una situación de introspección, que se preocupe además del explorar el exterior, también explore lo que ocurre en el interior, como canal de doble vía. (Colectivo Minga de Pensamiento, 2011; Haber, 2011; Grosfoguel, 2007; López, 2012)

3. ESBOZO DE UNA “HISTORIA” DE LA EXPERIENCIA DE LA RECREACIÓN MODERNA: PARADIGMA “MODERNO”

“La recreación se presenta con las características que la revolución industrial impone al trabajo, pero en ámbito del tiempo libre”
(Gerlero, 2004, p. 15)

El propósito de este capítulo tiene la intención de construir un relato (pequeño) en el cual se pueda evidenciar cómo se construyó lo que se puede denominar: un relato moderno de la recreación. En el cual se expone, de manera sucinta, tomando como referencia histórico/teórica a autores como De Grazia, Dumazedier (1968), Munné (1980), Gerlero (2004) y Mesa (1997), el proceso histórico de la emergencia moderna y el proceso de institucionalización. Aquí interesa desarrollar una historia en la que se pueda mostrar cómo la recreación se convierte en un problema social y cultural de la sociedad moderna industrial capitalista y cómo este mismo lo va organizando de acuerdo sus fines y medios.

Para el desarrollo de este capítulo partiré de la pregunta ¿cómo emerge la recreación? Allí que este relato sea un esbozo de marco histórico (muy sucinto) de los últimos dos siglos, que permita visualizar cómo emerge la recreación en dicho contexto. Además, se mostrará cómo se convierte en un problema central de la sociedad moderno industrial

3.1 RECREACIÓN “MODERNA”: CONTEXTO HISTÓRICO/ EMERGENCIA MODERNA Y PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN.

3.1.1 Contexto histórico/emergencia moderna

Si deliberamos de la *práctica recreativa* o del uso de la palabra *recreación*, en la modernidad, tanto para la vida cotidiana como para los análisis teóricos -que en este caso vendría a hacer lo mismo-, puedo decir de ella, que ha sido vista y vivida, como un tipo de práctica particular, en correlación a la práctica laboral y la práctica educativa ya que su desarrollo está imbricado en relación directa a ellas, porque cumple la función de “divertir” y “alivianar las cargas” después de las jornadas labores y escolares.

Para responder cómo se llega a concebir de dicha manera la recreación, se tendría que ubicar ciertas dinámicas determinadas por la modernidad, esencialmente, el desarrollo de las sociedades industriales. Desarrollo que primero se forja en Europa (Inglaterra y Francia) en los siglos XVIII y XIX; y segundo, en Norte América (Estados Unidos) en el siglo XX.

Será la experiencia de estas sociedades industriales las que permitirán configurar el *sentido* de la recreación, tanto para aquellas épocas, como para las actuales. Ya que las proclamas de los obreros, los gustos de la burguesía y el desarrollo tecnológico posibilitaron la *liberación del tiempo de trabajo* (tiempo libre) y por consiguiente las *garantías legales de regularización* (derechos) del trabajo, la educación y por supuesto de la recreación (derecho a vacaciones pagadas, jornada de ocho horas, escuela primaria, secundaria y universidad). (De Grazia, 1963; Dumazedier, 1968)

La recreación al desarrollarse en las sociedades industriales va desenvolverse en sus propias dinámicas y configurarse conforme a ellas; allí que sea importante compartir lo que indicaría Gerlero (2004), para entender la recreación en el marco de la modernidad, al utilizar el concepto marxista de la *formación socioeconómica*⁴. Porque la recreación como los demás problemas sociales tienen relación directa al contexto y dinámicas sociales, económicas y culturales, por lo cual, la recreación para su desarrollo en la modernidad, tiene un fuerte relacionamiento con el trabajo salariado, la educación curricular, la urbanización y la técnica mecánica y electrónica (Mesa & Ordoñez, 1989).

La recreación, por lo menos en el occidente moderno, ha tenido funcionalidades que se asocian a la necesidad de actividades “libres” que le permitan a los sujetos -que a su vez cumplen una función específica dentro del marco social de la industrialización-: trabajadores (asalariado), estudiantes (obligatoria), ciudadanos (sujeto de derecho), ejercer la práctica recreativa dentro de

⁴ Gerlero en: *¿Ocio, Tiempo Libre o Recreación? (aportes para el estudio de la recreación)* hace una distinción histórica, semántica y teórica del Ocio, Tiempo Libre y Recreación. Para lo cual parte del supuesto –como la misma autora lo nombra- de que estos conceptos se han entremezclado en su significación porque “se ha pretendido incorporar en viejos conceptos una nueva realidad histórica, sin desprenderlos de la vieja significación surgida para un grupo social determinado en una formación socioeconómica particular” (2004, p. 9) Lo cual, compartiendo el supuesto de la autora, se convierte en un problema ya que no permite marcar diferencias y menos entenderlos en las dinámicas actuales. Por lo tanto, me interesa la postura y observación que hace Gerlero frente a la relación del desarrollo de los conceptos con la *formación socioeconómica* particular. Que para el caso de la primera parte de este capítulo, el desarrollo de la recreación en relación con las condiciones contextuales (formación socioeconómica) de las sociedades industriales (europeas) y posindustriales (anglosajonas) de los siglos XIX y XX en el marco de la modernidad.

La *formación socioeconómica* (F.S) es para Gerlero: “categoría de análisis elaborado por la ciencia marxista. Sereni (1973) explica que la noción de ‘formación socioeconómica’ es una concepción dinámica del devenir social que expresa un proceso histórico natural; no tanto el proceso de formación de la sociedad en general, sino el de una determinada sociedad. La formación socioeconómica “es una actividad determina, históricamente concreta, que constituye un sistema de fenómenos y relaciones sociales en su unidad orgánica e interacción, sobre la base de un modo concreto de producción, un sistema que se desarrolla con arreglo a leyes específicas” (Kelle y Kovalzon, 1985:92) El concepto F.S entre otras cosas, pone al descubierto, la unidad y conexión dialéctica que existe entre los fenómenos de la vida social en cada periodo concreto y destaca la base material de la interacción de todos los fenómenos sociales. La estructura de toda F.S. está determinada por el *modo de producción* de la vida social que le es propia. En él se articulan dos aspectos indisolublemente ligados –las fuerzas productivas y las relaciones de producción- que expresan respectivamente, dos series de relaciones entre los hombres: las relaciones de éstos con la naturaleza y las relaciones entre sí.” (Gerlero, 2004, pág. 9).

las horas del *tiempo libre* o de no trabajo, no estudio (De Grazia, 1963; Dumazedier, 1968; Mesa & Ordoñez, 1989). Con lo anterior se puede decir, por lo menos en principio, que la recreación se convierte un fenómeno que corresponde a las coyunturas y necesidades sociales y culturales de occidente moderno.

Por otro lado, es interesante cómo al estar relacionado el desarrollo de la recreación a las mismas condiciones sociales europeas y anglosajonas, sean éstas mismas en tratar de explicar en el ámbito académico dicho fenómeno y postular nuevos referentes. Uno de ellos será el francés Paul Lafarge que en el siglo XIX escribe el *Derecho a la pereza* (1883), en el cual sueña y postula una sociedad donde lo más importante sean las actividades placenteras en contraposición al trabajo. Sin embargo, el interrogante por la recreación, será fuertemente atendido a mediados del siglo XX con un número creciente de teóricos de distintas disciplinas⁵. Los cuales centran su interés en desarrollar explicaciones o teorías (en su mayoría sociológicas) por definir la naturaleza e influencia de la recreación en las sociedades occidentales, dejando por fuera su desenvolvimiento en otros tipos de sociedades.

Como diría Gerlero (2004):

“*Recreación*, término puesto de moda en los años cincuenta (Munné 1980:13) (...) Tal afirmación no significa que antes no hubiera estado presente, implica que en ese momento empieza a generalizarse su uso y por lo tanto, llenarse de contenido” (p. 27)

Uno de los investigadores que comienzan a “llenar de contenido” la recreación será el sociólogo

⁵ Para una ampliación de los diversos autores que tipifican la recreación ver: Gerlero, 2004.

francés Joffre Dumazedier⁶, el cual es considerado uno de los mayores exponentes en el tema. El autor de *Hacia una civilización del ocio* (1968), hará un análisis del ocio en la vida de los seres humanos dentro del marco del desarrollo de la sociedad moderno-industrial (años 50 y 60 del siglo XX), la cual, según el propio autor, producto de la diversas convergencias sociales y progresos técnicos, los sujetos cada vez más se van a ver enfrentados con el fenómeno del ocio (recreativo) pues:

“Conviene tener presente que el ocio [la recreación] visto en toda su amplitud, en su compleja estructura, en sus relaciones con los otros aspectos de nuestra civilización maquinista y democrática, ya no es un problema menor, una especie de -lugar común- y sin importancia situado en la parte final del inventario de los grandes problemas, y siempre que se disponga del lugar, tiempo o dinero para ocuparse de él... Se configura como un elemento central en la cultura vivida por millones de trabajadores” (Dumazedier, 1968, p. 17).

⁶ Es claro que en el texto, el autor habla del ocio, al punto, que su libro lo titula “Hacia una civilización de ocio” (1968). Sin embargo, por las condiciones y características con que él define el ocio y en contraposición con las características del ocio griego, en el cual dicha actividad está emparentada específicamente al cultivo de la mente (diagoge). A mi parecer, el sentido con que Dumazedier considera el ocio se refiere más a la recreación que al ocio mismo; por ello tomo su estudio como un estudio de la recreación. Igual, en la nota preliminar del libro, el traductor de la obra para la edición aquí citada, hace una referencia sobre el sentido gramatical del término ocio, sobre lo que dice: “[el] ocio tiene diversos significados en lengua castellana, pero aquí nos referimos concretamente al siguiente, de acuerdo con la definición formulada en el *Diccionario ideológico de la lengua española*, de Julio Casares: ‘diversión u ocupación reposada, para el descanso de otras tareas’”(Dumazedier, 1968, pág. 9) Esta nota aclaratoria, apoya el cambio de sentido que le doy al estudio del ocio en Dumazedier.

Por otro lado, hay que entender que el ocio como práctica humana se remonta a la cultura de la antigua Grecia. Allí que Aristóteles sea uno de los primeros en caracterizarla en una relación muy directa con la vida *teorética* (cultivo de la mente –filosofar-) y que para ello sea necesario tener una vida aristocrática porque para hacer ocio no hay que trabajar (ocio igual no trabajo) y justifique el hecho de la esclavitud, ya que: “si cada herramienta pudiera ejecutar por sí misma su función propia, como las obras maestras de Dédalo que se movían por sí mismas, o como los trípodes de Vulcano se ocupaban espontáneamente de su trabajo sagrado; si, por ejemplo, las lanzaderas de los tejedores tejieran por sí mismas, el jefe del taller ya no tendría necesidad de ayudantes, ni el amo de esclavos”, porque sólo el hombre libre –ciudadano- puede hacer ocio (Ver: *Política*). En ese sentido, Aristóteles, encuentra dos actividades que cita como dignas del nombre ocioso: la música y la contemplación. “El ocio o *Schole* significaba (...) estar ocupado con algo deseable en sí: escuchar buena música y buena poesía, hablar con amigos elegidos por sus méritos y sobre todo el ejercicio en soledad o en compañía, de la facultad especulativa [filosofía]” (De Grazia, 1963, pág. 7). De esta manera para Aristóteles (más bien griega), sería impensable que el ocio provenga del derecho otorgado después de una jornada laboral, como lo analizará Dumazedier. Es así que encuentro ciertas discrepancias frente al uso del término, que a mi juicio están más referidas al desarrollo de la recreación de las sociedades industriales.

Interesa cómo Dumazedier, invita a pensar el fenómeno recreativo/ocio en el conjunto del marco social (formación socioeconómica), en el cual, la recreación no será vista como actividad gregaria en la vida humana, sino que contiene una preponderancia constitutiva para el desarrollo de las sociedad, al estar a la par y en relación con los demás problemas sociales y por ello “ya no resulta posible elaborar teorías sobre (...) problemas fundamentales sin haber reflexionado antes sobre las incidencias del ocio [la recreación] sobre ellos” (1968, p. 18)⁷

En ese sentido, el autor hace observaciones sobre cómo las transformaciones industriales (técnico-maquinistas) no sólo condicionaron nuevas formas de trabajo, sino que también condicionaron un nuevo relacionamiento social y cultural que propiciaría el fenómeno recreativo. Fenómeno que está imbricado con la revuelta social y los desarrollos técnicos. Dado que las luchas obreras (revolución industrial y francesa) redujeron la jornada laboral (que eran de 18 a 16 horas diarias en el siglo XVIII y XIX) y posibilitaron condiciones dignas de trabajo. Además, con la “evolución social”, como dice Dumazedier, formalizan sindicatos que normalizarían la actividad laboral con: regulación horaria, con derechos que garantizaban educación, tiempo libre y vacaciones pagadas, por nombrar algunos ejemplos, lo cual contribuiría para que la actividad recreativa tuviera una preponderancia para los sujetos (Dumazedier, 1968).

Podría decir, apoyado en Dumazedier, que dichas determinantes⁸ configuran una nueva realidad

⁷ Es interesante cómo Dumazedier enarbola la práctica recreativa en el conjunto del desarrollo de la vida humana, éste lo hace a partir de la experiencia europea y norteamericana, para lo cual en estos contextos puede servir como un referente exógeno del desarrollo de la recreación por ejemplo para una América del sur, a su vez, no se puede convertir en un factor explicativo endógeno del desarrollo recreativo de esas sociedad.

⁸ Si bien por el momento sólo estoy nombrando algunas cuestiones que configuran la práctica recreativa y no me detengo a detallar los modos en que se desarrollaron minuciosamente, es decir, cómo las diversas revueltas obreras contra el Estado y la fábrica en la cual pedían tiempo para más actividades libres o cómo los diversos desarrollos técnicos posibilitaron tener nuevas ofertas de entretenimiento con las cuales antes no se contaba. Como dicha tarea se escapa a las posibilidades de este trabajo, sin desmeritar la importancia que contiene, la intención con la cual se

social (la sociedad industrial moderna) que, a la vez, configuran una realidad del fenómeno recreativo y que por tanto, en el perfeccionamiento de dicha sociedad en el campo referido al trabajo “la vida laboral ya ni termina exclusivamente con la enfermedad o la muerte, pues tienen un fin legal que da derecho al descanso” (1968, p. 21).

Cómo se puede ver en la obra del autor, además de evidenciar cómo se forma y se configura el terreno para que el/la ocio/recreación se convirtiera en un problema fundamental en las sociedades industriales, también centra el interés en cuáles deberían ser los objetivos del desarrollo de esta práctica en la vida de los sujetos. Dirá “en la actualidad, el ocio [la recreación] funda una nueva moral de la felicidad, ya que aquel que no aprovecha o no sabe emplear su tiempo libre es un hombre incompleto, retrasado o algo enajenado” (Dumazedier, 1968, p. 22) Por tal, en su investigación se interesó por cuáles y cómo son utilizadas las actividades de recreación por las personas (la televisión, la comunicación, el cine, los juegos, jardinería, bricolaje etc.), para asimismo poder definir dichos objetivos.

De esa manera Dumazedier, interpretándolo, prevé que la humanidad pasará de una civilización industrial a una civilización del ocio –civilización de la recreación-⁹. Ya que las condiciones de

hace, es la de esbozar una especie de línea que evidencie cómo se va configurando la práctica recreativa. Para ello ver en más detalle a: Sebastián De Grazia en “Tiempo, trabajo y ocio” (1963); Joffre Dumazedier en “Hacia una civilización del ocio” (1968); Frederic Munné en “Psicosociología del tiempo libre” (1980).

⁹Si bien no pienso desarrollar esta idea y sólo la dejo enunciada, sería interesante observar hasta qué punto, la civilización del ocio de Dumazedier no se inspira (o pura coincidencia) en clave (dialéctica) marxista, o sea, la utopía del comunismo. Cuando, como diría Marx, el proletariado tome conciencia de clase y derrote la burguesía -en últimas supere el capitalismo y la opresión-, y las máquinas hagan el trabajo por el hombre (como lo piensa Aristóteles, pero en relación a la esclavitud), habrá una nueva sociedad en la cual ya no habrá que preocuparse por las antiguas ocupaciones (trabajo) o muy poco, sino que la atención estará fijada en otras actividades en procura de sí mismo (poesía, teatro). Es claro que Marx no vivió el comunismo y por tanto no estuvo en presencia de ese mundo. Sin embargo, Dumazedier está viviendo una etapa posindustrial (la Francia de los años 60), en la cual, según él ya se está pasando los tropiezos de la era industrial, o por lo menos se están dando las condiciones, donde el problema será liberar el tiempo, por tal, la nueva preocupación de las sociedades será qué hacer con el tiempo, es decir qué hacer con el/la ocio/recreación.

“contingencias” del siglo XIX y “superaciones” del siglo XX de las sociedades europeas y anglosajonas, la recreación, pasa de una actividad complementaria que podría ser vista como – auxiliar- del trabajo, a una noción importante y primaria, que no debe ser vista como una actividad neutral, sino como una actividad *relacional* (interdependiente) con las demás actividades para el desarrollo de la sociedad.

Las sociedades industriales con sus fulgurantes cambios por la sistematización del trabajo y los nuevos desarrollos técnicos, crearon una necesidad para el sujeto en ese marco, pero serán los mismo sujetos que contribuyen a que dicha necesidad, que al principio se podía tomar como gregaria y con un objetivo puntual de reposar y alivianar cargas, pasa a una necesidad mayor, no sólo física, sino también espiritual al equipararla como una actividad tan importante como el trabajo o la educación. Por lo tanto, el sujeto se debe de ella, ya que contiene en sí misma cualidades que deben cultivarse porque cumplen unas funciones que le son “buenas” para los seres humanos y para el desarrollo de la sociedad. Dumazedier en vista de ello, hará una clasificación muy famosa de las funciones del ocio que se conocen como las tres D: *descanso, diversión y desarrollo*¹⁰:

“El descanso nos libera de la fatiga y en este sentido el ocio [recreación] nos protege del desgaste y del trastorno físico o nervioso provocado por las tensiones derivadas de las obligaciones cotidianas, y en particular el trabajo.

La diversión (...) en cambio puede ser un factor de equilibrio y medio para soportar las disciplinas y coacciones necesarias de la vida social.

¹⁰ Dumazedier, apoya su estudio a partir de las problemáticas sociales y culturales de la época de los años 50 y 60. Con base en estudios de sociológicos del deporte de George Magnone, también de Aline Ripert sobre el ocio en Estados Unidos. Además del análisis de la encuesta hecha a una población de 40.000 habitantes (Anecy) sobre el ocio es el desenvolvimiento social y cultural.

El desarrollo, la cual libera de los automatismos del pensamiento y de la acción cotidiana, y permite una participación social más amplia y más libre, y una cultura desinteresada del cuerpo, de la sensibilidad y de la razón.” (p. 29, 30)

Clasificación que contribuye a construir un primer acercamiento al significado moderno de lo que puede ser ocio/recreación para la sociedad industrial:

“[La recreación] El ocio es un conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede dedicarse voluntariamente, sea para descansar o para divertirse, o para su desarrollo su información o su formación desinteresada, su voluntaria participación social o su libre capacidad creadora, cuando se ha liberado de sus obligaciones profesionales, familiares y sociales.” (Dumazedier, 1968, p. 30, 31).

3.2 PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN Y DE PROFESIONALIZACIÓN.

Con lo dicho hasta el momento se puede ver a grandes rasgos cómo la recreación tiene cierto desarrollo que se imbrica con las transformaciones sociales y económicas de los siglos XIX y XX. Las cuales son impulsadas por el crecimiento industrial y económico, que también comienzan a tener un crecimiento desbordado en cuanto a lo poblacional y urbanístico¹¹, lo que

¹¹En este sentido se puede pensar como la recreación también es producto de una era especial, en la cual conjugaron varios componentes que la hacen en sí misma. Para ver más en detalle cómo fue este fenómeno, es decir, el desarrollo de la sociedad europea en relación con las migraciones del campo a la ciudad, los descubrimientos científicos, la invención de máquinas mecánicas (reloj mecánico, máquina a vapor) etc. ver: Sebastián De Grazia,

condiciona indudablemente a un cambio “civilizatorio”.

En el siglo XX, la recreación no puede ser pensada ni desprendida de las condiciones socioculturales, como tampoco de las condiciones socio-económicas (formación socioeconómica). Por tal motivo, la recreación ya no se agota en la connotación complementaria del traslape tiempo libre/recreación y recreación/ tiempo libre, como se pudo haber pensado en el siglo XIX.

La recreación, como muchas de las prácticas humanas, a principios del siglo XX entra al proceso de *institucionalización*¹². Proceso que necesariamente se ubica en el contexto de las sociedades industriales y de consumo, en el cual la recreación cumple unos objetivos específicos, ya establecidos, como los expuestos por Dumazedier, como también la de regular el tiempo libre de los sujetos.

Del proceso de institucionalización, Mesa (1997) dirá:

“A partir del largo proceso de institucionalización del tiempo libre, de la urbanización y de la industrialización se oficializan la recreación y otras prácticas afines con la función de establecer formas de control y regulación social en la franja horaria tiempo libre de trabajo. A la práctica

Tiempo, Trabajo y Ocio(1963). Además, cómo dichas transformaciones sociales responden en últimas a lo que se denomina como Modernidad, lo cual es el proceso de cambio de vida o forma distinta de relacionarse el ser humano con el mundo. Ver: Marshall Bernal, *Todo lo sólido se desvanece en el aire* (1988). Para ver un ejemplo de dicho cambio, Bernal, ve cómo Rousseau, evidencia el cambio en su obra *La nueva Eloisa*, en la cual un joven relata a su amada cómo es la vida en la ciudad: “estoy comenzando a sentir la embriaguez en que te sumerge esta vida agitada y tumultuosa. La multitud de objetos que pasan antes mis ojos, me causa vértigo. De todas las cosas que me impresionan, no hay ninguna que me cautive mi corazón, aunque todas juntas perturben mis sentidos, haciendo olvidar quién soy y a quién pertenezco” (p. 4)

¹² Entiéndase el proceso de institucionalización, como aquel proceso de legalización en cual hay una formalización de la práctica recreativa por parte de los organismos de control estatal.

recreativa se le asignan motivos de orden social: educativa, de conservación y prevención en salud, regulación y control social, entre otras.” (p. 76).

Con la institucionalización u oficialización de la recreación, se formaliza, por un lado, que la recreación es una actividad dedicada a llenar la franja temporal después del trabajo y la educación con: vacaciones, deportes, entretenimiento, juego, cine, etc. Por otro lado, se agrega un nuevo factor no expresado hasta hora, como una actividad con capacidades de factores de control y de re-socialización (por su función intrínseca, como se veía con Dumazedier) que contribuye a las “soluciones” de las problemáticas del orden social, ejemplo: el estado de devastación social producto de las guerras mundiales en Europa; los altos índices de mendicidad y la delincuencia en los Estados Unidos por la recesión económica de los 30 o, como lo enunciaremos después, por el desplazamiento de agente pobres producto de la violencia del campo a la ciudad como en Colombia (Ver: Totti 1975; De Gracia, 1963; Mesa & Ordoñez, 1989; Mesa, 1997).

Dicho proceso de institucionalización cumple una función, como dice Mesa (1997), de control y regulación social de las prácticas recreativas, ya que ellas, sistematizadas como el trabajo industrial, pueden contribuir a mantener el control social, primero, porque regulan el tiempo libre y segundo, porque cumplen funciones re-socializadoras.

Por tomar un ejemplo, en los Estados Unidos se promulgaron leyes que regularon la actividad recreativa:

“En 1910, después de la convención de Washington sobre la reducción de la semana de trabajo, la

Unión Americana afirmó por primera vez el “derecho a la recreación” y sancionó el principio general de las ocho horas con una decisión de la Cámara de Representantes, que fijaba la jornada de ocho horas para los obreros de las empresas gubernamentales (Totti, 1975, p. 85) En 1945, en la conferencia del trabajo en Ginebra, se enfrenta el tema de las “vacaciones pagadas”. Al año siguiente se discute sobre la organización del tiempo libre en las sedes laborales. En 1956 tiene lugar en Filadelfia el congreso mundial sobre la recreación. Por primera vez se encara los temas del tiempo libre en relación con los nuevos desarrollos de la mecanización y de la automatización y la reducción del horario de trabajo (Totti, 1975, p. 94)”. (Mesa, 1997, p. 76).

El proceso de institucionalización en principio se preocupó por impulsar leyes o iniciativas que van por el lado de la regularización, el derecho y control horario. Sin embargo, después, a mediados de los años 50 en los Estados Unidos (Mesa & Ordoñez, 1989) comenzará el proceso de profesionalización de la recreación, que sería otro paso en ese proceso de institucionalización, es decir, la necesidad de crear una carrera con la finalidad de formar sujetos con capacidades para el manejo de la recreación en los contextos ya institucionalizados. De ello dirá Mesa y Ordoñez:

“El evento de mayor trascendencia se produjo en 1956 con la celebración de la Conferencia de Preparación Profesional del Personal de Recreación. En esta conferencia se “hicieron recomendaciones con respecto al personal, cuerpo de profesores y recursos esenciales para una institución que ofreciera el programa de recreación...” (BUTLER, C. 1959. pp. 138-139). “pues hasta hace pocos años –según el mismo autor- los cursos ofrecidos en escuelas de educación y trabajo social, proporcionaban preparación básica valiosa, y las divisiones de arte, música, educación física y otras suministraban instrucción en materias útiles al trabajador en recreación. Sin embargo, se prestaba poca consideración a los problemas que suponía en funcionamiento y

administración del departamento de recreo municipal o cualquier tipo de organismo o servicio recreativo” (BUTLER, G., 1959. p.137)”. (1989, p. 14).

De esta conferencia se generaron líneas específicas para el desarrollo de los currículos en profesional en Recreación que tuvieran concordancia con los fines de la educación superior de los Estados Unidos y así se definieron los componentes curriculares que debían tenerse en cuenta:

- “1. Los campos de educación general como la historia y la filosofía de la cultura norteamericana, el desarrollo de la humanidad y la acción de las fuerzas sociales.
2. Los principios y métodos de investigación y valoración.
3. La relación de la recreación en sus diversas formas, con los aspectos culturales, económicos, sociales y políticos de Norteamérica.
4. Los conceptos y métodos de administración con especial solicitud en lo que en la aplicación de la recreación se refiere de aspectos como estructura comunitaria, finanzas, legislación, planificación de infraestructura, física y social, personal y relaciones públicas. (BUTLER, G.1956. p 141)”. (Mesa & Ordoñez, 1989, p. 15)

En resumen, la recreación tiene sus inicios en las sociedades industriales europeas del siglo XIX, producto de las condiciones específicas de dichas sociedades como: el trabajo sistematizado, los movimientos obreros que pedían más tiempo libre para dedicarse a actividades recreativas y las diversas condiciones sociales. De allí, la recreación desde la lógica moderna/occidental, se va convirtiendo en una actividad que cumple una función determinada de copar la franja temporal del tiempo libre. Dando paso posteriormente en las sociedades posindustriales al proceso de

institucionalización en el cual se legaliza sus funciones, posibilitando el proceso de profesionalización para formar un tipo de sujeto para que la dirija. Tal proceso de institucionalización se extendería más tarde a las sociedades industriales periféricas.

3.2.1 La institucionalización y profesionalización de la Recreación en Colombia

Por su parte en Colombia, la recreación como fenómeno se manifiesta de manera un poco distinta producto de las condiciones específicas del contexto; aunque la concepción con la cual se asume toma conceptualmente de la experiencia de los contextos europeos y anglosajones.

“En Colombia la difusión del término [recreación] aparece aproximadamente finalizando la década de los setenta por supuesto, tiene que ver con los procesos de los desplazamientos campesinos a las ciudades por efecto de la violencia y la industrialización del campo, y en particular por los necesarios reordenamientos urbanos y la aparición de espacios públicos destinados a la recreación.” (Mesa, 2004, p. 2)

Por su parte, el proceso legal o de institucionalización comienza a partir de 1951, cuando la recreación forma parte de los diversos planes de desarrollo. Además en 1957, mediante decreto 118, se establecen a la Cajas de Compensación Familiar como las responsables entre otras cosas del área social de la recreación.

“El apogeo de la recreación en Colombia está profundamente relacionado con la

institucionalización de las Cajas de Compensación Familiar a través de las cuales adquiere un nivel de servicio tan importante como la educación y la salud para garantizar la calidad de vida del trabajador afiliado. En el Valle del Cauca, el desarrollo de la Recreación está amparado por la Corporación para la Recreación Popular.” (Mesa, 2004, p. 2)

Asimismo, como el proceso de institucionalización también se da el proceso de profesionalización que comenzará en los años 90, con la promoción del ciclo de profesional en Recreación en la Universidad del Valle. Ciclo que no es único ya que tiene antecedentes, como lo anota Mesa y Ordoñez (1989), de otras instituciones que ofrecen la formación superior en Recreación como el CIRDI (Centro de Investigación y Recreación Dirigida. Bogotá); Tecnológico Jaime Isaza Cadavid, Medellín; FUNRESA, Bogotá.

Empero, como advierten Cardozo y Robayo, estas experiencias no serán los primeros atisbos académicos por la recreación:

“Como campo académico es de reciente recorrido en Colombia, ya que, si bien algunos autores como Bolaño (2005) y Quintero (2009) sitúan los años 50 como década en que se produjeron varios e importantes documentos específicos sobre el tema de la recreación, es desde los años 70 cuando se reconoce el origen de intentos concretos por asumir una línea de aproximación de lo recreativo desde la academia, construyendo particularidades que le distancian o diferencian de otros conceptos y disciplinas que tradicionalmente la incluían: educación física, turismo, deporte, arte, psicología, comunicación, entre otros” (2010, p. 18)

No obstante, será la Universidad del Valle entre las primeras instituciones en brindar el proceso

de profesionalización de la recreación en Colombia¹³. Y en este sentido, será la que define en esos años las orientaciones académicas para su estudio, formación y aplicación, siendo un espacio en el cual se relacionan distintos conocimientos tanto de las ciencias y las artes en principio:

“- La relación [recreación] no constituye un campo de producción primaria de conocimientos, esto es, no es una ciencia ni un arte; no es una disciplina especializada como lo son las ciencias de la salud, las sociales o las ciencias naturales y sus subdisciplinas. De la misma manera no contribuye una expresión artística o deportiva, especializada en una modalidad.

- No puede definirse como subdisciplina de las disciplinas especializadas porque no depende exclusivamente de ninguna. Constituye más bien una región integradora que se define como: “... la interfase entre los campos de producción del discurso y los diversos campos de prácticas”. (BERNESTEIN y DIAZ, 1985. p. 140), en otras palabras la recreación se lesiona y apropia de los discursos especializados de las ciencias y las prácticas artísticas. De la misma manera como lo realiza la Arquitectura, la Pedagogía, la Ingeniería, que según BERNSTEIN y DIAZ han llegado a constituirse en “regiones autónomas”. Indudablemente la explicación es mucho más compleja. Abordarla en forma tan general resulta riesgoso, pero de alguna manera permite explicar cada uno de los rasgos que pueden caracterizar la recreación desde el punto de vista de los conocimientos, discursos, prácticas científicas y artísticas.

- Otro rasgo que caracteriza a la recreación consiste en que ésta, constituye una mediación para la producción de sentidos para la puesta en escena de los lenguajes expresivos, para la participación

¹³Es importante reconocer que la Universidad de Valle es la pionera, no por ser la primera en hablar de recreación en Colombia como ya lo mencionaron los autores anteriores, sino porque es la primera institución, además de carácter público, por hacer el esfuerzo en los años noventa en impulsar el programa académico de profesional en Recreación. De allí, que otros programas posteriores como el de la Licenciatura en Recreación de la Universidad Pedagógica de Colombia, de cierta manera, por lo menos en sus inicios, haya seguido los pasos de la Universidad del Valle y que por tanto el programa de Recreación de la Universidad del Valle, se ha constituido como un referente autorizado para el tema de la Recreación en Colombia. Si bien este comentario se apoya en la experiencia personal, es evidente que la fuerza recae en los hallazgos producidos por intelectuales como Mesa (1997; 2009) que dicha universidad.

y la organización social; que junto con otras mediaciones como la comunicación social, la educación popular, interactúan en los complejos procesos de la producción y reproducción de las culturas. En esta dirección se explica porque la recreación no se reduce a la aplicación de unas técnicas del arte o juego en sus distintas manifestaciones o modalidades, para la “animación” o el entrenamiento pues bien, promueve el goce y el disfrute de la creatividad y contribuye a la socialización y resocialización, trasciende en el plano de la actividad por la actividad, del direccionismo del juego, para explorar procesos cuya complejidad y diversidad la remiten de nuevo a los procesos de producción y reproducción de las culturas. [y del ejercicio del poder]

Los campos de acción profesional de la recreación.

-En el proceso de desarrollo de la práctica profesional en recreación se ha ido precisando campos de acción delimitables y diferenciados entre sí y de otras prácticas profesionales especializadas. Como tales se nombran los siguientes: salud, turismo, administración en recreación, educación formal, educación popular y de adultos.

-Desde esta perspectiva, el presente plan de estudios, define perfiles ocupacionales y las competencias de los profesionales que se desean formar.” (Mesa & Ordoñez, 1989, p. 15,16)

La experiencia sociocultural de Colombia en comparación con la europea y la anglosajona es distinta, dadas las condiciones sociales, culturales, labores, educativas, etc., lo cual hace que el fenómeno de la recreación sea diferente, es decir, tiene sus propias características endógenas, por lo menos, no tiene una relación inicial con el trabajo, sino con el desplazamiento por condiciones de la violencia, lo cual nos dice que la manera cómo hay que entender la recreación en estos contextos es diferente y que por tanto hay que auscultar en otras experiencias para poder dar un “origen” y la explicación de la recreación en Colombia.

En conclusión, se puede decir que las dinámicas sociales del siglo XVIII y XIX en especial en

Inglaterra y Francia y del siglo XX en los Estados Unidos son las que contribuyeron al desarrollo de la práctica recreativa en la actividad humana, como fenómeno social, económico y cultural en occidente, perfilado lo que será la práctica recreativa en la actualidad (o por lo menos un tipo) para el resto de la población, por los procesos de institucionalización y profesionalización, como resultado de las dinámicas sociales e históricas específicas. Sin embargo, esto pone a pensar que dicha emergencia y desarrollo, corresponde, sólo a unos contextos determinados y aunque puedan tener relación y haya influenciado en la configuración de la recreación en contextos más cercanos, no desconoce, que habría que auscultar por otras maneras de ver qué pasó en otros contextos y también cómo se configura en ellos.

4. RECREACIÓN: PRÁCTICA DE LA VIDA HUMANA

*“El mundo puede ampliarse a
medida que crece y se ensancha
la capacidad interpretativa, acogiendo signos
de otros mundos y
otras formas de vida”
(Grosso, 2008 p. 5)*

*“Todo lo que experimentamos está impregnado por la toma de Posturas. (...)
Algunas de éstas son invitaciones al uso del pensamiento, la reflexión, la
Elaboración y la fantasía [y la propia vida]”
(Bruner en Mesa y Manzano, 2008)*

El propósito de este capítulo tiene la intención de explorar los fundamentos teóricos que permitan visualizar la recreación como práctica humana. Para desarrollar dicho propósito, el capítulo se divide en dos partes complementarias. La primera, bosquejará el problema del conocimiento en la recreación, poniendo el debate sobre las formaciones hegemónicas con las cuales se han construido los conocimientos que se tiene sobre la recreación. El segundo, hará una revisión crítica de los planteamientos de Mesa (1997, 2004), la cual postula la recreación como una práctica perteneciente a todas las comunidades humana de la historia de las civilizaciones, es decir, la recreación como práctica de la vida socio-cultural.

4.1. POSIBLE CRÍTICA A LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO EN RECREACIÓN

4.1.1 EL PROBLEMA DE LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO EN RECREACIÓN PARA EL CONTEXTO COLOMBIANO Y LATINOAMERICANO.

Intentar escribir o auscultar un relato que permita una *posible manera de pensar o ver la recreación desde la interculturalidad*, lo considero un imperativo en un mundo totalmente globalizado, ya que ayudaría a superar los límites que piensan la recreación como una práctica exclusiva de occidente.

Como primer elemento, se reconoce que se parte desde un *discurso crítico* sobre las *construcciones y entendimientos unívocos, monológicos, universales y logocéntricos*, (Grosso, 2008; Grosfoguel, 2007; Voloshinov, 1992) que las Ciencias Sociales y las Humanidades, han hecho sobre los hechos históricos y epistémicos (por nombrar sólo esos dos) de la recreación (como también la política, la economía, la filosofía, la historia, la antropología, la teología, la educación, etc.).

Se intuye, que dichas construcciones y entendimientos están viciados desde el inicio de sus argumentaciones, porque las categorías de análisis con las cuales han configurado sus discursos han sido interpretaciones que se basan y privilegian única y exclusivamente el conocimiento de y sobre occidente, lo que ha generado, que se niegue y se borre los demás –*otros*- conocimientos conceptuales y prácticos, que coexisten y compiten con la experiencia hegemónica para la

explicación de las realidades actuales e históricas sobre la recreación.

Las concepciones con las que se ha abordado el fenómeno de la *recreación* desde la academia que podrían variar en sentido histórico, semántico, epistemológico o hermenéutico, en Colombia, como en Latinoamérica, son concepciones que están permeadas por “el proceso de intervención civilizatorio [que] generó discursos y formas de conocimiento que han influido de manera importante sobre el campo del ocio [recreación]” (Tabares, 2011, p. 25). Lo cual quiere decir, que en el contexto colombiano, para tratar el fenómeno de la recreación, antes de reflexionar sobre su propia situación con parámetros propios, han sido las categorías impuestas -de afueras- las que han tenido dominancia para verse a sí mismo. Lo que no sería problema, si se pudiera remitir a dicha experiencia, como un fenómeno distinto y particular del cual se puede comparar y compartir rasgos para explicar el fenómeno recreativo, pero no como el antecesor inmediato y del cual se tiene que seguir todo lo elaborado.

Esta situación no pasa porque sí, sino que tiene fondo en las construcciones civilizatorias, por el paso desde la invasión española en la consolidación de la colonia, hasta los procesos de dependencia del imperio norteamericano, han dirigido las pautas e impuesto los ritmos de cómo hacer las cosas por estas latitudes. Dicha construcción civilizatoria, que teorías críticas como la del grupo Modernidad/colonialidad¹⁴, han denominado el proyecto *sistema-mundo moderno*;

¹⁴ La teorías –llamadas- críticas -o que se autonombren como críticas-, tendrán su “primer” renombre en la escuela de Frankfurt con los estudios de Horkheimer y Adorno, como una auto-reflexión marxista-crítica-moderna, producto del estado en que se encontraba Europa después del paso de la primera “guerra Mundial” (posteriormente, Habermas hará lo mismo, siguiendo la misma línea, pero con paso de la segunda “guerra mundial”). Después vendrán las teorías posestructuralistas, también reconocidas como crítica, que reflexionan -o van en contra- sobre los efectos propios la modernidad, pero desde los parámetros netamente europeos, especialmente en los trabajos de Foucault, Derrida y Lacan y que algunos los denominaran: posmodernista. También, llegarán las teorías poscoloniales, las cuáles critican -o su punto de partida será- lo que dejó el paso colonial del Inglaterra (especialmente) y Francia en los continentes africanos y asiáticos, como lo hacen Said, Bhabha y Spivak (fuertemente influenciado por los

el cual ha consistido en construir a partir de las sociedades dominantes, o sea, las occidentales, los imaginarios de vida en los últimos 500 años, diciendo qué hacer a las demás sociedades – periféricas-, relegándolas a un papel pasivo en el que adoptan y replican esas construcciones. Negación, desde el inicio de la relación del entre estos mundo, la creación y alteridad de otras tipos de vida (Castro-Gómez, 2006; López, 2011; Tabares, 2011)

Por este motivo, como concluirá Tabares¹⁵ (2011) en la construcción de conocimiento sobre la recreación se siguen estos patrones civilizatorios, porque todo o la gran mayoría de lo que conocemos sobre recreación ha sido producido (en términos de producción científica) por el *centro*. Los países hegemónicos del *sistema mundo* han creado las directrices sobre el tema, tanto para la manera en cómo se hace hasta cómo se vive. Y la recreación no escapa a esa situación, como también otras prácticas de vida y disciplinas académicas. Se puede ver cómo en Colombia y Latinoamérica, la producción y reproducción científica sobre la recreación, tiene tres momentos, primero, es escasa, segundo, los marcos teóricos se sustentan en la experiencia europea y anglosajona y, tercero, reproduce las condiciones de dominación del centro. Por

posestructuralista); esa influencias llegaron al continente americano, sobre todo en los estudios culturales, con los trabajos por ejemplo de Grosso. Por último (no porque sea el último, ya que la contingencia temporal los colocó en una especie de línea de jerarquía, pero que sin duda no se representa así), estará la teoría crítica Latinoamérica - de la cual parto-, y aunque son muchos sus corrientes (entre ellos los poscoloniales), en especial la reflexión del grupo de modernidad/colonialidad, que han analizado cómo desde el inicio de la invasión-colonial española/portuguesa, pasando por la conformación de los estados nacionales, hasta la dependencia de los países del centro, los *subalternos* han construido mecanismos propios *decoloniales* para confrontar la realidad que se ha vivido los últimos cinco siglos. Para más información sobre estas teorías ver: Santiago Castro-Gómez, Ramón Grosfoguel “El giro decolonial. Reflexiones para diversidad epistémica más allá del capitalismo global” (2007); Santiago Castro-Gómez, “La poscolonialidad explicada a los niños” (2005).

¹⁵ La tesis doctoral de José Fernando Tabares Fernández, de la universidad de Deusto, hace propiamente lo anterior mencionado. El autor hará un análisis sobre el conocimiento del Ocio, Recreación y Tiempo libre en Colombia, a partir de la producción científica, tomando como referencia las categorías de análisis del grupo de modernidad/colonialidad. Se aclara, que el trabajo que desarrollamos toma de como referencia las postura teórica de dicho grupo, pero no hará lo mismo que el trabajo de tesis doctoral de Tabares, ya que nuestro interés tiene otra intención. Sin embargo, dicho trabajo se convierte también en referencia para el desarrollo del nuestro. Por ello, se recomienda su trabajo como una producción crítica frente a la recreación en Colombia. Ver: Tabares Fernández, José Fernando “EL conocimiento del ocio en las sociedades periféricas. Análisis de la producción científica sobre Ocio, Recreación y Tiempo Libre en Colombia” (2011).

ejemplo:

“Para ilustrar, el World Leisure Journal reproduce, en el campo de la publicación científica, la desigualdad científica entre países centrales y periféricos. En los cuatro últimos números de WLJ asequible en la página de la entidad (2006, vol. 48, n. 1, 2 y 3 y 2005, vol. 47, n. 4), de los 20 artículos publicados, 35% provienen de los Estados Unidos, mientras que América Latina contribuyó con un artículo especial (Camargo, 2006). Sin embargo la representatividad de los autores latinoamericanos no parece ser el aspecto más desigual, porque, según Gibbs (1995), entre 0.1% y 0.5% es el porcentaje general, en las diferentes áreas académicas, de contribución de América Latina en las publicaciones científicas en el mundo. (...) (Pimentel, 2007:3 en Tabares, 2011, p. 26)

Sería importante, si se quiere pensar la recreación de otro modo, no dejar de lado cómo se conforma la producción de conocimiento, ya que lo desarrollado por Colombia y Latinoamérica, como muestra Tabares (2011), se ha resumido en reproducir y aplicar los conocimientos producidos por las sociedades hegemónicas. En palabras del autor “los estudios han estado más orientados a mirar el mayor o menor grado de implantación de las prácticas propias del centro, que como fenómeno propio con múltiples expresiones” (Tabares, 2011, p. 27).

Diversos autores, dirán que las prácticas de recreación (ocio¹⁶) “existen en todas las sociedades y culturas, donde asumen variadas expresiones y denominaciones, prácticas liberadoras o

¹⁶ En el texto de Tabares parece que los conceptos de ocio y recreación estuvieran imbricados (no menciono el de tiempo libre porque se puede deslindar más fácil), porque el autor no hace una distinción semántica o epistémica sobre los conceptos. Lo que a mi mirar es complejo, porque no tomar partido sobre un concepto y entremezclarlos como si fueran términos que se entienden por igual, no dejaría ver la diferencias ni la posición del autor. Es más, podría pensar que está más inclinado al uso del término ocio. Lo que más complejidad me causa, porque el concepto de ocio ya en sí mismo tiene una clara alusión a la experiencia griega.

alienantes, potenciadoras o desmovilizadoras, en una relación dinámica entre lo propio y lo foráneo” (Tabares, 2011, p. 27, 28), pero, al final, muchos de ellos, siguen reproduciendo los mismos discursos que encubren esas variadas expresiones y las terminan negando.

Considera, teniendo en cuenta lo anterior, un principio que se debería de tener para la producción de conocimiento en recreación, es considerar que cada cultura ha creado sus propios parámetros para la configuración y reproducción de la recreación, sin negar -como tampoco puedo dejar de lado tan fácil, ni es el interés, pues es innegable la función que ha ocupado y los desarrollos que ha logrado- la posición dominante, pero, para la exploración y configuración de nuevos discursos sobre la recreación se debe tener presente una postura intercultural, que propicie un diálogo, en donde las prácticas y los desarrollos de todas las culturas se presenten en igual de condiciones.

Lo que se busca al formular otro discurso sobre la recreación desde la interculturalidad, es poner en juego las múltiples manifestaciones sobre la recreación de las diversas culturas y sociedades de la humanidad, para no seguir reproduciendo un juego solitario, en el que sólo es uno el que las pone las condiciones de juego. Interesa poder deslindar la recreación de esa práctica gregaria y suplementaria, que sólo es posible en ciertas condiciones cuando se *tenga* tiempo y dinero y más bien plantearla, como una actividad constituyente y primaria de la vida del ser humano, porque “produce su desarrollo”. En conclusión, la recreación intercultural busca trascender esta mirada de la recreación:

“Una última interpretación relaciona al ocio [recreación] con el desarrollo industrial, haciéndolo dependiente de un determinado grado de afluencia socioeconómica de la que, hoy por hoy,

solamente pueden disfrutar los ciudadanos de unas pocas sociedades, las opulentas del capitalismo industrial, la elite internacional, social o política. Con estas limitaciones de planteamiento el ocio queda reducido a una condición de oportunidad socioeconómica sin que pueda atribuírsele ninguna otra connotación intrínseca. El ocio equivale al tiempo libre del que disponen las sociedades industrializadas avanzadas, durante el cual ejercen una serie de actividades que la ley económica de la subsistencia impide a otras sociedades, a quien obliga a dedicarlas al trabajo constreñido (Ruiz Olabuenaga, 1994:1885)”. (2011, p. 28)

Resulta complejo pensar la recreación con bases que aunque tengan pretensión de verdad universal y que han tenido un valor así por mucho tiempo, hablo de la experiencia dominante, seguirlas sosteniendo en la medida que la experiencia cultural de los seres humanos es más amplia. Es tan inocuo, que han condicionado la experiencia de las personas a vivirla (por lo menos aparentemente porque las personas, o la cultura es así misma tiene sus propias prácticas recreativas) a unos parámetros creados solamente por la experiencia dominante que empequeñece, la experiencia plural humana a el valor de una sola cultura.

4.1.2 SUPUESTOS PARA PENSAR UNA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO EN RECREACIÓN DESDE LA INTERCULTURALIDAD.

Re-pensar la re-creación desde otros parámetros interculturales y hacer nuevos relatos desde diferentes enfoques para abrirla a los otros horizontes, enriquecerían la recreación en todo su conjunto y por supuesto al conocimiento de la recreación de nuestro país. Primero, porque

contribuiría a la crítica que hace Tabares sobre la producción de conocimiento y segundo, mostraría que el acceso a vivirla es concomitante a la vida misma, de acuerdo a los parámetros o determinantes impuestos por la cultura a la que pertenezca una comunidad determinada.

En ese sentido, para conseguir tales fines, no sólo en este trabajo sino en otros, habría que abrirse a otras posibilidades y creer que lo conocido básicamente no puede ser y que puede ser de otra manera. Es partir que lo construido –oficialmente- está fracturado -muchas veces contradictorios-, que los discursos académicos u oficiales son una pugna, una batalla, para borrar los discursos de las culturas o subalternos (Grosso J. L., 2008; 2009; Voloshinov, 1992). Hablo particularmente de la lucha por la veracidad del conocimiento construido “objetivamente” de las investigaciones (pragmática, positivista) de los hechos de corte social-cultural que se instauran en la cotidianidad por medio de las instituciones de poder (en especial las de la enseñanza de la educación básica, universitaria, los organismos del Estado -ejecutivo, judicial y legislativo- y los grupos económicos –capitalismo-); contra el “conocimiento otro” de las culturas populares que se instauran en el relacionamiento diario. Es instaurarse en lo “desajustado” y pelear por la imposición de un único conocimiento. Porque si algo puede ser cierto, es que se ha privilegiado a un sola voz que habla por las otras como acto omnipresente y no deja hablar a las demás (Grosfoguel, 2007), encubriendo un monolingüismo que imposibilita escuchar la polifonía de voces que construyen la totalidad de la realidad –o de la ideología en términos de bajtinianos- (Voloshinov, 1992).

Desde esa posición que se quiere luchar por la veracidad del conocimiento de la recreación, pues sólo he escuchado una sola voz, la occidental, escondiendo una voluntad de poder (Nietzsche, 2000). Es ir más allá de lo visto y que el conocimiento de la recreación, tal cual como me la han

contado, no es del todo completa, le falta escuchar y estructurarse de otras voces, que por el contrario de la armonía deslumbrante de la historia lineal del conocimiento, ésta todavía tiene huecos y está inconclusa, por lo tanto, hay que salir de lugares comunes “naturales” e incuestionables (Grosso, 2008; Dussel, 2002; Voloshinov, 1992).

De este modo, la idea más bien sería dudar que hay un sólo hecho y menos una única interpretación verdadera, porque hay los hechos como hay tanta interpretaciones, porque de un hecho hay más de un actor, es decir, hay muchas recreaciones (Foucault, 1989; Ponty, 1996; Dussel, 2002; Voloshinov, 1992).

4. 2 RECREACIÓN: CONSTRUCCIÓN SOCIAL-CULTURAL INTERCULTURAL.

El pensar la recreación desde la interculturalidad, es decir, como una práctica perteneciente y en relación a todas las culturas, es a la vez, pensarla como una práctica humana, no condiciona a ciertas determinantes culturales de un tipo de sociedad. Es manifestación múltiple y diversa de cada cultura. El referente teórico con el que contamos para argumentar dicho enunciado, es el trabajo de Mesa (1997, 2004), el cual se sedimenta sobre la base de la interpretación del enfoque socio-histórico de Vygotsky y la teoría de la actividad de Leontiev, y desde los cuales postulará, *la recreación como actividad social general*.

Pero antes, hay un elemento que considero clave para comenzar a entender tanto la postura de

Mesa, como la que voy a dar sobre ella. Porque, cuando me pregunto por la recreación, se viene a la mente un sinfín de prácticas, que podrían caracterizar lo qué es la recreación, pero que a su vez, impide, decir en sí, qué es eso de la recreación. El “fácil” para distinguir de la práctica de la recreación, que es lo deportivo, lo que se hace en el tiempo libre, cuando la gente se divierte o está descansando y aunque esto puede ser lo que constituye lo recreativo (en la modernidad), no deja explícito qué es o cuál es la esencia de la recreación en el campo de la vida humana.

4.2.1 Carácter polisémico/carácter intercultural.

Mesa dirá, sobre la base de Pronovost, que uno de los obstáculos o problemas epistemológicos para el tratamiento de la Recreación desde las Ciencias Sociales (y las Humanidades), será que tiene un carácter *polisémico*. Lo que genera, para su entendimiento cierta dificultad, porque puede significar algo o significar otra cosa, lo que por ende, en principio, no dejaría puntos divisibles que permitan centralizar su carácter y su forma.

Considero, Mesa (2004), menciona dos razones por la cuales se da dicho carácter polisémico:

“[Uno] Se trata de un término que migra pasando de una significación a otra según los puntos de vista ideológico, religiosos y/o políticos, disciplinares y profesionales de quienes se interesan por su estudio. [Dos] la movilidad de significados y sentidos del término recreación tiene que ver con la diversidad de prácticas culturales que parecen compartir sus rasgos “externos”, pues se usa como sinónimo de ocio, hobbies, tiempo libre, juego, deporte, arte, entre otros.” (Mesa, 2004, p.

1)

La primera razón, como se puede observar, gran parte de los diversos estudios e investigaciones realizados sobre la recreación, sobre todo desde la psicología y la sociología, han contribuido a que haya la polisemia, pues como lo mostrará la autora, cada uno desde sus disciplinas ha dado respuestas (que podrían ser “aisladas”, sin “contextualización”). La segunda, de la cual podríamos apelar a la experiencia empírica para afirmar tal razón, es que muchas prácticas culturales que podríamos denominar en el conjunto de lo recreativo, terminan siendo parecidas y sinonímicas.

De esa disparidad, en especial de la primera, Mesa, reseñará algunos estudios que buscando otras finalidades, sin proponérselo han contribuido a dar “respuestas” sobre la recreación, porque sin querer se han encontrado con ella. Por lo menos, desde la psicología han observado el funcionamiento del desarrollo del juego y, desde la sociología la relación que tiene con la cultura. Estos estudios, por no tener la finalidad en la recreación, no trataron la recreación como una práctica en sí con sus propias categorías, sino que la emparentaron con otros factores anexos y circundantes al desarrollo: psíquico y social.

“En efecto, sin proponérselo importantes teóricos de la Psicología (Piaget, 1994; Vygotski, 1993; y los discípulos de Freud, 1974), elaboraron rigurosas explicaciones sobre la actividad lúdica y su influencia en el desarrollo infantil, al indagar por otros objetos tales como el proceso de apropiación del lenguaje por ejemplo, Piaget (1994) buscaba el origen del lenguaje y el símbolo en el niño y se encontró con el juego. Freud (1974) que trabajaba la neurosis, reflexionó a partir de la impresión que le ocasionó el juego de un niño con su carrito en la ausencia de la madre y

postuló que el juego es un antecesor del lenguaje; los discípulos de Freud (Winnicott; Dolto; Mannoni; Klein) mostraron que el juego es el lenguaje del niño para expresar su mundo interior y lo utilizaron como “medio auxiliar” para explorar el inconsciente infantil” (...)

“Joffre Dumazedier (1970) postula en la década de los sesenta la sociología del ocio articulada a las tradiciones de la Educación Popular en Francia y promueve un movimiento internacional de Animación sociocultural. Otros autores, Dunning y Elias (1992), desarrollan teorías sobre el tema y hacen de las concepciones del ocio en Grecia –Aristóteles- un referente para analizar las prácticas recreativas actuales. Se ha desarrollado una sociología política del deporte (Brown, 1982); análisis profundos y críticos como los de (Bourdieu, 1990), subrayan el papel reproductor y de control social que se ejerce a través de los juegos institucionales y de los espectáculos industrializados.” (Mesa, 2004, p. 1.)

Los estudios hechos por estos autores y disciplinas, los cuales más que buscar una respuesta a la naturaleza de la práctica recreativa, su orientación estaba a cómo la práctica recreativa contribuye al desarrollo de otras actividades, que en el caso de la psicología, el juego es un dispositivo que produce el desarrollo de la psiquis y en la sociología, el acto cultural que promueve el control social.

Si bien es importante estos diversos desarrollos que contribuyen a dar pistas para caracterizar la práctica recreativa, a la vez, “puede afirmarse que también han contribuido a la continuidad del problema de la polisemia” (2004; pág. 1).

Con lo anterior, se comenta de paso, que si bien se comparte lo dicho por Mesa sobre el carácter polisémico y que eso contribuye en un problema, porque no dejaría plano para un sentido nato a

la recreación, también a mi parecer, al igual, creo, que con Mesa (2004) el carácter polisémico podría convertirse en la clave para ensanchar el canal para tratar de desenvolver el problema de la recreación. Ahora, aquí me alejo un poco de Mesa, porque también considero qué, no es que la recreación pueda significar una u otra cosa, según los distintos puntos de vista ideológicos, prácticos, sociales o teóricos, sino que cada cultura tiene su propio *modo de recreación*¹⁷, que se ha desarrollado según cada una y sus interacciones con otras (en relación intercultural), posibilitaría “actualizar los sentidos del pasado para resignificar los conceptos y por ende los términos relacionados con la actividad recreativa, mostrando de algún modo que las condiciones sociales de producción y reproducción de tales también son clave para interpretarla” (Mesa, 2004, p. 2).

En ese sentido, considerar que la recreación corresponde, no a un sentido unívoco que se bifurca por múltiples “significados”, sino a la producción infinita de gamas producto de las interacciones entre culturas –interculturales-, pueblos y tradiciones humanas, le daría, a lo que llamaremos, un *carácter intercultural*.

El carácter intercultural se distingue del carácter polisémico, porque abordaría el fenómeno de la recreación desde la *interacción* de los contextos culturales, sociales, políticos e históricos y no cómo un problema “semántico” o “epistemológico” de significación, como lo trata Pronosvost. Es permitir pensar la recreación como práctica que no sólo está determinada a una sola cultura,

¹⁷ Se aclara que este modo de recreación se distingue del modo de recreación que plantea Gerlero (2004), pues éste se piensa más desde las tradiciones culturales que cada sociedad le impera a la recreación y no sólo desde la formación socioeconómica que impera a la sociedad. Es desde allí que se distingue el modo de recreación que se propondrá. Se menciona, que el modo de recreación de Gerlero, está sustentado en el marco de la recreación moderna y la oferta recreativa del capitalismo. (ver: Gerlero, J. (2004). *¿Ocio, Tiempo Libre o Recreación? (Aportes para el estudio de la Recreación)*. Neuquén: Educo.)

que por el contrario el desarrollo está determinado a la interacción entre culturas, sociedades y civilizaciones, que a su vez, se potencia en las particularidades de cada una. Es decir, cada cultura ha desarrollado su propio *modo de recreación* desde la interacción con otras y que por lo tanto, es lo que ha creado, múltiples manifestaciones de los modos de recreación.

Es desde ese sentido, que podría re-construir una “historia” de la recreación y una mejor aproximación/interpretación sobre el sentido de la recreación, en el que se auscultaría por otras formas de ver las interacciones, por ejemplo, entre las primeras civilizaciones neolíticas hasta las modernas, observando cómo cada una ha construido y desarrollado la recreación desde sus medios y fines. Lo cual indicaría, que se tendría que ver a la recreación no como una práctica u actividad gregaria de la cultura, sino como una actividad racionalizada de ser humano.

Lo que se quiere dar a entender con el carácter intercultural de la recreación, es que es la pista para decir que la práctica recreativa no aparece esporádicamente en la vida humana, sino que es la construcción y resultado de una necesidad social y cultural, en la que conjugan varios elementos para su desarrollo, pero sobre todo una intención humana, para la fabricación de sentido y significado desde su propia experiencia.

Si bien rastrear esa multiplicidad prácticas recreativas, para sistematizarlas para tratamiento teórico, conceptual o práctico se convertiría en un problema metodológico por su difícil relación, lo consideraría un elemento central, porque así permitiría rastrear los diversos *modos de recreación* que cada cultura tiene y así mismo aumentar los sentidos que tenemos sobre la recreación. Esto último no pertenece a los intereses primarios del trabajo, me interesa dejar claro que el *carácter intercultural* es un argumento para decir tres elementos. Primero, que la

recreación es una actividad relacional, segundo, es un elemento puntual para descentralizar el marco unívoco de la recreación occidental y tercero, que es una práctica “racional” del ser humano para el desarrollo de la cultura y la sociedad, como lo afirmaremos con Mesa (1997), también para el desarrollo mismo de ser humano.

Por eso, que no podemos dejar de lado, para este o posibles trabajos sobre la recreación, el llamado que también hace Mesa (2004) cuando afirma que:

“Explorar en la historia la génesis de las prácticas recreativas y las explicaciones construidas sobre las mismas permite entender el porqué de los constantes cambios y evoluciones del término, los intereses y los imperativos sociales que los propiciaron y descubrir el potencial que encierra como instrumento simbólico de reproducción o transformación cultural y su influencia en el desarrollo social”. (p. 2)

4.2.2 Recreación como actividad social general

Si bien ha habido respuestas desde occidente para responder por la recreación, como se puede ver someramente en el capítulo referente a la historia de la experiencia moderna de recreación, por lo menos con Dumazedier (1968), también, otros autores que han hecho lo mismo, como lo reseñará Gerlero (2004), cuando analiza la perspectiva semántica de la recreación, en el que encuentra distintos significados de la recreación, que directa o indirectamente han definido la recreación de acuerdo a su perspectiva, por ejemplo, Margaret Mead (1957), la recreación:

condensa una actitud de placer condicional que relaciona el trabajo con el juego; para Butler (1956) la recreación es una actividad inconsciente durante el ocio que genera poderes físicos, mentales o creativos; para Munné (1980) es un modo de emplear el tiempo de ocio en que se desarrollan diversas prácticas de diversión; para Pierre (1991) es la encargada de la diversión y la actividad lúdica de los individuos; más tarde para Grant (2000) es un espacio en que se puede experimentar y disfrutar del ocio por medio de un conjunto de actividades (Avendaño, 2013). Pero como se puede observar, ninguno, la asume como una actividad central en el desarrollo, ni de la cultura, ni como desarrollo de la vida, sólo como actividad gregaria para el mero divertimento.

Será la postura epistemológica de Mesa (1997; 2004) la que más se acerca a responder a lo que estamos buscando y por eso mismo llama la atención su desarrollo teórico, pues si bien se podría decir, no da una definición sobre la recreación, si considero, da los parámetros para llegar a tener una postura que oriente al pensar la recreación como una práctica humana.

La autora, que sedimenta su interpretación desde el enfoque socio histórico de Vygotsky, desde la cual identifica tres dimensiones de la actividad recreativa: 1. *La recreación como actividad social general*. 2. *La recreación “dirigida” o pedagógica*. 3. *La actividad interna y los “lenguajes” lúdico- creativos o mediaciones semióticas* (1997, 2004). (Para el interés que suscita el capítulo, sólo se encarga de la primera dimensión)

Dirá de ella:

“*La recreación como actividad social general* producto mutante de las culturas a todo lo largo y

ancho de la historia humana, una actividad que complementa y completa las otras dos grandes actividades sociales, *la educación* y *el trabajo*, en torno a las cuales circulan, se construyen y reconstruyen las restantes actividades culturales y sociales (Leontiev, 1982 en Mesa 1977). La recreación como práctica general corresponde entonces tanto al legado de las tradiciones como a las más recientes creaciones tecnológicas que desde lo sociocultural actúan en el plano de lo simbólico. (Mesa, 2004, p. 3)

Lo interesante de este punto en Mesa, es que condiciona a la recreación directamente como una práctica socio-cultural, que ha estado presente en la historia del ser humano (es decir, en las culturas mismas) cumpliendo un factor de interacción social-cultural (como mediación semiótica) creadora de sentido y significado.

4.2.3 Teoría de la actividad

Como ya mencionaba, Mesa partirá para desarrollar su propia formulación sobre la recreación, a partir de la interpretación hecha de la teoría vigoskiana y su perspectiva socio histórica, más exactamente, la *ley de doble formación*, de la que mencionará, citando a Vygotski:

“Cuando decimos que un proceso es <externo> queremos decir que es <social>. Toda función psíquica superior fue externa por haber sido social antes que interna; la función psíquica propiamente dicha era antes una relación social de dos personas. El medio de influencia sobre sí mismo es inicialmente el medio de influencia sobre otros, o el medio de influencia de otros sobre

el individuo” (Vygostki, 1993, V. III. p. 150)” (Mesa, 2004. p. 3)

Toda producción y función social y cultura, como la recreación, es primero, un producto de la interacción social (construida dialógicamente en el sentido bajtiano) que individual, indicando que es una construcción colectiva. Lo que para el interés de este trabajo es de suma importancia, porque justifica el hecho de que la recreación es un proceso histórico de construcción socio-cultural de todas las comunidades humanas y no sólo de occidente.

Partiendo del enunciado vygotskiano de la producción social de las prácticas, o de doble formación, Mesa (2004), encontrará en la *teoría de la actividad* desarrollada por Leontiev¹⁸, los elementos que considera “un instrumento clave para situar una determinada práctica social en sentido histórico y social” (Mesa, 1997, p. 68) y de la cual hará algunas consideraciones para dar algunas aproximaciones de cómo se construye la recreación como interacción social, en especial en los procesos de institucionalización y así situarla como una práctica sociocultural de nuestra era.

Para argumentar lo anterior y seguir formulando la recreación como una actividad que procura al desarrollo (psicológico) de los seres humanos al convertirse en una actividad que interactúa en el plano de la sociedad, el individuo y los instrumentos de mediación, Mesa verá en las *clasificaciones de actividades*, propuesta por Elkonin, sobre la base de la teoría de la actividad y

¹⁸ La teoría de la actividad que desarrolla Leontiev, discípulo de Vygostki, como lo anotará Mesa, hace parte de una tradición de pensamiento, de lo que se podría llamar la escuela soviética, por lo tanto, no es que Vygostki no haya formulado una teoría sobre la actividad, de hecho es desde Vygostki que Leontiev, desarrolla la teoría, sólo que el propio Vygostki, por encontrar la muerte a temprana edad, no pudo, tal vez, desarrollar una teoría de la actividad. De hecho, Wertsch (1988), dirá que Vygostki estuvo muy cerca de formular, o iba hacia allá en su desarrollo teórico, por ello, la teoría de la actividad, no se puede desprender de lo construido por Vygostki, como tampoco de sus desarrollos posteriores, entre ellos los de Leontiev, para tener un mejor entendimiento de ella (Ver: Wertsch, 1988).

que se formula sobre el principio de clasificación, el cual parte de las actividades dominantes del ser humano y del cual dirá que son tres actividades dominantes del ser humano que procura al desarrollo del ser humano, individual como colectivamente: el Juego, la actividad instructiva y el trabajo (Mesa, 1997; Wertsch, 1988).

Dicha clasificación propuesta por el autor, traza una determinante importante para el estudio de lo que será posteriormente la recreación, o las actividades que el ser humano realiza pero que se distinguen en un tiempo-espacio con trabajo y la educación, que tal vez, por lo menos en el ámbito académico ha sido poco valorado, como instrumento de desarrollo del ser humano, empero, sin duda ha contribuido a dicho menester como Mesa lo manifiesta en su desarrollo teórico.

Mesa se preguntará por qué dicha clasificación, que al parecer se da por la diferenciación entre la interpretación que hacen Leontiev y Vygostki del marxismo, en el que cada uno tendrá una postura distinta, por lo menos “la explicación vygotstkiana de la historia social se fundamenta en el cambio de una forma de mediación a otra, mientras que para Leontiev ésta se fundamenta en las fuerzas socioecómicas que señala Marx” (Mesa, 1997, p. 68). Estas posturas son diferencias de la interpretación de las tesis de Fierbach de Marx. En la que Vygostki, se basará en la tesis sexta, los orígenes de la conciencia y Leontiev, en la tesis primera, aplicada al trabajo y a otras instituciones sociales (Mesa, 1997; Wertsch, 1988).

Como se podrá ver, éstas interpretaciones influirán en el postulado de la actividad y la clasificación, que por lo menos, se basará poco en la noción vigotskyna de la historia social y más en la concepción marxista de la cultura y como lo señala Mesa: “No caben más actores

populares que la clase obrera, ni más conflictos que los que provienen del choque entre capital y trabajo, ni más espacios que la fábrica o el sindicato. (Sunkel, 1985 en Martín-Barbero, p. 27)” (1997. p. 76). Lo que es totalmente relevante, porque en las clasificaciones de actividades están inscritas en el marco de la cultura soviética y el comunismo y por ello, Elkonín y sus colaboradores, al aplicar la teoría de la actividad al análisis de juego protagónico, tomaran como base la interpretaciones hechas por Leontiev, más que la Vygotski. (Mesa, 1997). En afecto:

“Se refleje en la clasificación de las actividades cuando hacen corresponder cada una de éstas y orden sucesivo –juego, educación y trabajo- con las edades cronológicas, o si se prefiere, en relación al ciclo productivo de los sujetos que las realizan” (Mesa, 1997. p. 69)

Lo interesante en esta clasificación, es cómo se le asigna a cada de etapa de desarrollo una actividad de dominantes, que el caso, por lo menos de niño, el juego ocupa un papel importante en el desarrollo psíquico, que obviamente está determinada por una actividad socioculturalmente establecidas.

“La apropiación de la realidad material que constituye el entorno inmediato del niño, el juego mediante el cual toma posesión el niño de una esfera más amplia de fenómenos y de relaciones humana, la formación sistemática en el colegio o la actividad del trabajo, constituyen la sucesión de actividades dominantes, de relaciones dominantes que nosotros podemos constatar en nuestra época y en nuestras condiciones. (Leontiev, 1983 p. 239)” (Mesa, 1997, p. 70).

En ese sentido que se asigna o se entiende la actividad dominante, como dice Mesa, se puede comprender por qué Elkonín, definen el juego como la actividad dominante del niño, a su vez

que su actividad sociocultural. Pero, en la idea de que el desarrollo del niño va evolucionando, es decir, va creciendo, el juego va desapareciendo y posteriormente, en la adolescencia, cambia por el arte y el deporte, lo que de alguna manera dejaría cojo el punto de las actividades dominantes, porque no establece cuál es entonces, esa actividad dominante.

Este punto es importante, porque el juego no bastaría como actividad dominante, no sólo para el niño, sino para el adulto, o sea, el ser humano en general- Mesa hará otra aclaración, al decir, que llama la atención por qué dichos autores no consideraran al ocio como una práctica más general que el juego, más cuando es el propio Marx, quien en el Capital, traza la historia del tiempo libre como correlato del trabajo y lo define contrario al ocio (Mesa, 1997). Sin embargo, eso autores, como lo vemos, no tomaron esa consideración de Marx e igual, impulsaron el juego como actividad dominante del niño, ya que:

“Parece razonable esta omisión y la idea de la jerarquización de las actividades según la edad, si se considera el lugar privilegiado que otorga el marxismo al arte y al deporte (de alto rendimiento) como únicas manifestaciones de lo “culto”; o como negación de lo popular (superado por el proletario)” (Mesa, 1997, p. 71)

Este último es clave, porque a partir de ello, Mesa dará un giro, que a mi parecer es muy importante, pues considero contribuye al pensar la recreación como práctica intercultural, pero, para ella, será la clave para decir que es la recreación y no el juego, la actividad dominante, lo que se justifica perfectamente, cuando se aleja de la postura de la psicología marxista y advierte, con Martín Barbero, que:

La negación de lo popular en el marxismo no es sólo de índole temática, puesto que no se limita a desconocer o condenar un determinado tipo de temas o problemas, sino que pone al descubierto la dificultad profunda del marxismo para pensar la cuestión de la pluralidad y la alteridad cultural. (Mesa, 1997. p. 72).

Será entonces, para Mesa: la recreación, el trabajo y la educación, tanto una nueva clasificación de actividad, como la actividad denominante del ser humana, al ser más general que el juego, porque la recreación no “desaparece” después de la etapa de la niñez, sino que se sostiene a lo largo de la vida humana. Otra razón, por la cual se piensa que es la recreación la actividad dominante, no sólo para los soviéticos, sino para toda los seres humanos en general, además de no caer, en una clasificación jerarquizada y dual, en la cual se opone el trabajo al ocio, lo infantil a lo adulto, lo culto a lo popular, es que se arraiga a una noción cultural, más que a las fuerzas socioeconómicas como Leontiev, lo que permite abrir el debate, para una teoría general de la recreación en los contextos sociales, culturales, etc. Es por ello, que la autora, asume una postura sobre la cultura, distinta a la marxista y más cercana al contexto latinoamericano y en la que abre dicho espacio:

“al mestizaje que no es sólo aquel hecho racial del que venimos, sino la trama (...) de modernidad y discontinuidades culturales, de formaciones sociales y estructuras de sentimientos, de memorias e imaginarios que revuelven lo indígena con lo rural, lo rural con lo urbano, el folklore con lo popular y lo popular con lo masivo” (Martín-Barbero, 1987, p. 10)” (Mesa, 1997, p. 72)

La concepción de cultura es clave para entender el entramado de la recreación como actividad humana, porque inscribe la práctica recreativa a la vida cotidiana, sus multiplex manifestaciones y sus diversas tramas. Y de ahí que el desplazamiento teórico que hace Mesa (1997) de la

clasificación de actividad y la actividad dominante, pasa por lo que dirá Bajtin, al caracterizar el carnaval en la “edad media”, al distinguir el juego del arte sin oponerlos:

“El núcleo de esta cultura, es decir el carnaval [recreación], no es tampoco la forma puramente artística del espacio teatral, y, en general, no pertenece al dominio del arte. Está situado en las fronteras entre arte y vida. En realidad es la vida misma, presentada con los elementos característicos de juego. (Bajtin, 1990, p. 12)” (Mesa, 1997, p. 73).

Desde ese sentido, la autora podrá caracterizar la recreación en diversos momentos, porque dirá, además de que la recreación confluye como una práctica que permite el desarrollo del ser humano a nivel de la conciencia, la recreación crea sus propios medios, construido por cada cultura, para poder permitir ese desarrollo, o en término de la sicología del desarrollo, la mediación semiótica. Mesa (2004), identifica tres momentos que caracterizan lo recreativo, que denominará como núcleo problémicos que se constituyen a la vez objetos de investigación: A. lo contemplativo o del espectáculo y lo trascendente del Ser. B. lo festivo. C. lo lúdico o de los juegos.

Estos núcleos problémicos corresponden, creo, porque no queda muy claro, a la larga y diversa tradición recreativa de las diversas cultural, en especial, la occidental. Cuya caracterización ayudaría concentrar en puntos que permitiría entender mejor el carácter de lo recreativo, para así evitar caer en el carácter polisémico que lo único que hace es perder y diluir el sentido de lo recreativo en la vida del ser humano.

En conclusión, es muy interesante el trabajo que hace Mesa desde de la teoría de la actividad, la

cual permite pensar a la recreación como una práctica construida históricamente por la humanidad y la que me da a pensar la recreación como práctica humana. Sin bien es cierto, que la autora, no desarrolla con gran despliegue teórico este punto, pues deja muchos vacíos para la interpretación, es clara su intencionalidad, que en ese mismo sentido, para el desarrollo de la recreación en el campo académico es de gran valor su aporte y que por lo tanto, habría que seguir desarrollado lo realizado por ella.

4.3 RECREACIÓN COMO PRÁCTICA DE LA VIDA HUMANA

La intención de decir que la recreación es una práctica de la vida humana, pasa por pensar la recreación, no cómo una actividad secundaria y gregaria de la vida, sólo cuando se dispone de tiempo o dinero. Es lo contrario, es una práctica, que al igual, como en Mesa, del trabajo y la educación, ha tenido un papel fundamental en el desarrollo del ser humano, de la vida humana.

El ser humano, ha creado prácticas que le permiten tener un desarrollo a nivel social y cultural (a veces ascendente, a veces descendente). Entre las *prácticas* creadas hay dos preponderantes, que ya se han nombrado con Mesa: el trabajo y la educación. La primera, entendida como la transformación de la materia en bienes y, la segunda, como la trasmisión de los conocimientos. Las dos cumplen un factor de reproducir la vida humana. Tanto es, que se podría ver en la experiencia histórica, que alrededor de ellas, se han formado otro tipo de actividades, tanto a nivel práctico, como teórico, que las han sobresaltado. Por lo menos, del trabajo se dice que se

encarga la economía y de la educación la pedagogía.

En el trascurso de la historia ha habido diversas, en cada cultura, personas dedicadas a esas actividades, no sólo para practicarlas sino para llevarlas a cabo. ¿Y sobre la recreación que tenemos? Si bien puede haber diversos ejemplos de lo que nos preguntamos, creo, que corresponden a ejemplos aislados y no a una respuesta en conjunto. El llamado a preguntarse por la recreación como práctica humana pasa por pensar el papel que ha tenido la recreación en el marco de la vida humana, en cada cultura y en cada sociedad.

Digo que el trabajo de Mesa es muy importante, porque pone a la recreación en ese plano, en que es un medio, creado por el ser humano, para el desarrollo la vida misma, en la creación de sentido y significado. Remarco en la idea de que es creación humana, porque es un acto “racional”, en la necesidad de configurar una práctica para un determinado tiempo y espacio, distinto al del trabajo y la educación, pero necesario determinar armónicamente el conjunto de la vida.

Se comparte con Mesa, que la recreación se distingue del juego como actividad que contribuye a configura la vida humana, no sólo porque está presente en todo el proceso evolutivo del ser humano, a diferencia del juego que desaparecería con el fin de la niñez, sino por lo que ya mencionaba, lo cual considero un argumento que sustentaría la tesis de la recreación como actividad humana, la cual es que la recreación es un actividad “racional” creada por el ser humano para la reproducción de la vida.

Se dice que el juego no es actividad dominante del ser humano, Huzinga (2007) dará una pista de

ello cuando dice que el juego se antepone a la cultura, porque otros seres biológicos también juegan. “La presencia del juego no se haya vinculada a ninguna etapa de la cultura, a ninguna forma de concepción del mundo” (p. 14), pero la recreación sí, porque es experiencia colectiva que organiza un tiempo-espacio por cada cultura en cuanto un fin determinado y representado en alguna concepción de mundo. En lo que se quiere llegar, es que la recreación puede ser equiparable como categoría independiente a la política, a la economía, a la filosofía o la educación, como disciplina que se piensa la vida humana para un determinado fin desde su campo,

Por lo anterior, se cree que la recreación, en las diversas culturas ha sido pensada por una comunidad humana, asignándole una función específica dentro del orden del marco de la sociedad y que por lo tanto, para poder entender el conjunto, de una sociedad determinada, como de la recreación en general, hay que entenderla, como entidad independiente de la vida humana.

En conclusión, es obvio que lo expuesto acá sobre la recreación como práctica de la vida humana es insuficiente para dar un marco completo del por qué resulta así, la intención pasaba por llamar la atención sobre ello, para poder emprender investigaciones que se encarguen de una propuesta así en su conjunto. Si bien el trabajo de Mesa, se acerca a ese cometido, también queda corto para dicho fin, pero que sin duda es un referente por el cual hay que pasar y seguir trabajando para postular una recreación desde la interculturalidad.

5. RECREACIÓN COMO DIÁLOGO INTERCULTURAL

*“Como cada uno de nosotros era varios, en
total ya éramos muchos”
Deleuze y Guatari (2002, pág. 9)
Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia.*

El propósito de este capítulo es atisbar los contextos y referentes posibles para una recreación pensada desde la interculturalidad, los cuales no son lugares finales, si no caminos a seguir, donde pueda resaltar e ir más allá de lo visto y permita preguntarse por otras formas (sentidos) sobre la recreación.

Para el desarrollo de tal empresa, tomo el trabajo de (Dussel (2006; 2008; 2010) y de Walsch (2000), los cuales desde sus desarrollos filosóficos sobre la historia, la política, la cultura y la interculturalidad, permiten vislumbrar los contextos y referentes para una recreación desde la interculturales.

5.1 INTERCULTURALIDAD MÁS QUE UN CONCEPTO

Primero, me gustaría proponer, a modo de hipótesis, que la interculturalidad, no es un proceso

nuevo que se forma a partir de la globalización o cuándo, cómo diría, se abre el mundo por completo con la llegada de los españoles al continente “americano”. La interculturalidad, es un proceso que se ha dado desde el inicio de las culturas, porque ninguna cultura se ha formado sola, porque ninguna ha alcanzado la perfección en todos campos y por lo tanto, ha necesitado de las otras para poder desarrollarse a sí misma (Dussel, 2010).

Asumo la interculturalidad, como un proceso que se gestiona en el momento que hay encuentro entre las culturas; encuentro innegable desde ningún punto de vista. Porque si apelamos a la historia, la gran mayoría de los desarrollados de la Europa moderna sólo pudieron ser posibles en el encuentro intercultural con los pueblos indígenas y afros, como también viceversa. Es cierto que esta posición es discutible, como se verá con Walsh (2000), ya que esconde las relaciones de poder, porque sabemos que ese encuentro intercultural estuvo mediado por la imposición de la cruz y la espada. Sin bien, eso es de suma importancia, pues no se puede dejar de lado en el encuentro intercultural las relaciones de poder (López, 2011, 2012), lo que quiere llamar la atención, es en la posibilidad de configurar dicho encuentro, pues permite la creación de nuevas formas con otros que me muestran algo distinto a lo mío.

5.1.1 Interculturalidad: relacional, funcional y crítica

Para dar un mejor entendimiento de la interculturalidad y no pasar por inocente con ciertas apreciaciones, haré una caracterización crítica de la interculturalidad. Porque, “por ser término

de moda usado en una variedad de contextos y con intereses sociopolíticos a veces muy opuestos, la comprensión de su concepto muchas veces queda amplia y difusa.” (Walsh, 2009, p. 6)

Para eso, tomaré como referencia a Walsh, que nos ayudará a capitalizar para un mejor entendimiento de la interculturalidad, a partir de tres perspectivas en que se usa y se entiende la interculturalidad: *relacional*, *funcional* y *crítica*:

La primera perspectiva, la *relacional*, la cual se entiende como la forma más básica y general de entender la interculturalidad, como intercambio entre culturas, “es decir, entre personas, prácticas, saberes, valores y tradiciones culturales distintas, los que se podrían darse en condiciones de igualdad o desigualdad” (2000, pág. 6) y que siempre ha existido, tanto en los contextos latinoamericanos y demás resto del mundo. Sin embargo, es tipo de interculturalidad como relacional, conduce un problema que no se puede ocultar, pues minimiza los conflictos y las relaciones de poder y limita a la interculturalidad al mero contacto y relación, porque no presupone, en principio, las diferencias culturales.

La segunda perspectiva, la *funcional*, se la juega en el reconocimiento de la diversidad y diferencia cultural en la intención de la inclusión de la misma dentro de los parámetros establecidos por los poderes dominantes. “Desde esta perspectiva –que busca promover el diálogo, la convivencia y la tolerancia-, la interculturalidad es “funcional” al sistema existente; no toca las causas de la asimetría y desigualdad social y cultural, ni tampoco “cuestiona las reglas del juego” y por eso, “es perfectamente compatible con la lógica del modelo neoliberal existente” (Walsh, 2009, pág. 6). La interculturalidad funcional se convierte en una estrategia de

dominación porque busca el control del conflicto entre culturas, en cual no hay que preguntarse por las condiciones, porque hay un reconocimiento de ella, pero en sentido estático. Esta perspectiva es muy parecida a la del multiculturalismo o más bien, se la juega dentro de las lógicas multiculturales.

La tercera perspectiva, la *crítica*, que se podría anudar a la crítica del conocimiento de la recreación, porque ejerce su función dentro de los parámetros de la crítica y la lucha por la construcción de la interculturalidad. La interculturalidad crítica, se para dentro de las formaciones de imposición de occidente, no es algo que se tenga preestablecido o que se puede preformar, es una cuestión que se forma, que se construyen en la relación *entre* y con los otros, pues “apuntala y requiere la transformación de las estructuras, instituciones y relaciones sociales, y la construcción de condiciones de estar, ser, pensar, conocer, aprender, sentir, y vivir distintas” (Walsh, 2000, pág. 7) a las establecidas por las posiciones dominantes, además, es una perspectiva que quiere asumir la posición relación, pero desde una postura crítica y trascender la funcional.

Quiero dejar claro, que mi posición de la interculturalidad no será la funcional, porque no nos interesa reconocer todas las prácticas recreativas, para que todo siga igual y las condiciones de la producción de conocimiento sean las mismas. Se apunta, a una interculturalidad relación, porque creo que ahí es donde crea las nuevas formas de la recreación, pero no se puede ser sordo y creer que será una relación sin pugna, sin intereses. Por eso, la relación será crítica, porque se debe construir en el plano de las condiciones reales, que no sólo cree nuevas formas sino que también las transforme.

Por tanto, su proyecto [recreación intercultural] no es simplemente reconocer, tolerar o incorporar lo diferente dentro de la matriz y estructuras establecidas. Por el contrario, es implosionar -desde la diferencia- en las estructuras coloniales del poder como reto, propuesta, proceso y proyecto; es re-conceptualizar y re-fundar estructuras sociales, epistémicas y de existencias, que ponen en escena y en relación equitativa lógicas, prácticas y modos culturales diversos de pensar, actuar y vivir. (Walsh, 2009, p. 7)

5.2 RECREACIÓN INTERCULTURALIDAD COMO MIRADA CRÍTICA A LAS CONSTRUCCIONES HEGEMÓNICAS DE LA RECREACIÓN.

Pensar la recreación desde la interculturalidad, pasa por lo que menciona Walsh (2000) sobre la interculturalidad. Porque sería una manera de trabajar la recreación desde el encuentro y la relación, pero no inocente, pues se reconoce que hay formaciones hegemónicas que han formado la recreación y que no permitirían dicha construcción intercultural, por lo cual, sólo se podría hacer de manera crítica.

La recreación desde la interculturalidad, tiene que procurar a un contra relato crítico, que deforme sus propias imposiciones y construcciones que empequeñecen la experiencia recreativa, pero además, abra lo que las instituciones modernas (Escuela y Estado) creadoras de subjetividad de conocimiento, en el afán de imposición de la “verdad” objetiva no contaron, que borrarón y descalificaron las tradiciones de los pueblo y las culturas para imponer así un solo modo de vida, un solo modo de vivir la recreación. Como afirma Grosso: “Las formaciones hegemónicas colonial y nacional y sus discursos logocéntricos en lo que hoy llamamos “América Latina”, han

hundido en los cuerpos, pliegue sobre pliegue, identidades hechas en la descalificación, estratificación, borramiento y negación” (2008, pág. 2).

Para la importancia de una recreación intercultural, obviamente, lo anterior es complejo, pues, estrecha los marcos de referencias para pensar la recreación desde la pluralidad, sin embargo, la experiencia cultural de los seres humanos por fortuna es tan grande y amplia, que es imposible, borrar, suplantarlo o suprimir todas esas experiencias a una sola expresión. La experiencia empírica muestra, cuando se transita el “mundo” es que se puede ver, oler, escuchar, tocar y sentir una economía barroca de tradiciones y conocimientos “populares” que luchan y lucharon por resistir, crear y re-crear formas propias de la recreación, con sus diversos relacionamientos para recrear la vida. Hay tantas otras narrativas de lo recreativo, como la oficial, que no pasan por las grandes fiestas o celebraciones nacionales, pero que sí, transcurren en día a día de la cotidianidad, en el roce de la plaza de mercado, en el recreo, en el campo, en la ciudad, en la fiesta, en el parque, en la familia, en las culturas indígenas, musulmanes, cristianas, chinas, hindúes, africanas, europeas etc. y en la que cada una, a la vez, hay tantas multiplicidades de formas de la recreación.

Lo que se pretende es dar cuenta que la “realidad” o narrativas sobre la recreación, en América Latina o la experiencia humana en general, no es una realidad plana o *monológica*¹⁹ (Bajtin, 1989; Silvestri & Blanck, 1993; Voloshinov-Bajtin, 1992), en la cual no hay sentidos en pugna (Grosso, 2009) o que se construyó en el devenir histórico de las cosas sin alteraciones, sino que

¹⁹“En sus trabajos más específicamente literarios, Bajtin, analiza géneros, tipos de discurso, a los que caracteriza como *monológicos*. En estos el enunciado adquiere un sentido unívoco, estable y definitivo, orientado en una sola dirección ideológica. Corresponde a una sola voz enunciativa” (Silvestri & Blanck, 1993, pág. 62) Para Bajtin, lo monológico hace referencia a la pretensión de un único actor imponga una visión clausurada y definitiva de la relación ideológica (Voloshinov, 1992)

es una realidad en *lucha intercultural*, en la cual hay una disputa de distintas voces en proyección, o, en *polifonía de voces*, como diría Bajtin. Es decir, que las narrativas recreativas se vienen construyendo, se han ido formando y se manifiestan en las tradiciones culturales. De ahí que Grosso nos ayude fortalecer la discusión, en tanto la construcción de conocimiento, en este caso de la recreación, cuando dice:

No hay un único *conocimiento* [o recreación], como tampoco hay una única sociedad: todo está tan fracturado como marcas y surcos tienen las historias. Esas roturas habilitan pasos desviados y marginales, *risas y burlas*, *metáforas* sin rumbo fijo, *sentidos* corrosivos, *retóricas de entonación y de estilo*, *maneras de pensar, de sentir y de hacer* que han formalizado su economía de *conocimiento* en las *matrices epistémico prácticas* de la “malicia” (indígena), la “cimarronería” (negra) y la “viveza” (criolla), las cuales constituyen “patrimonios relacionales” (...) cuya continuidad y ampliación se sostienen en la red *intercultural* que agencian a través de las diversas experiencias históricas. El patrimonio más vital y crucial de un grupo social es su “patrimonio relacional”, es decir, aquello que ha incorporado a través de los aprendizajes hechos en las diversas relaciones históricas. (Grosso, 2008, p. 10)

Pensar la recreación desde el entramado intercultural, es posibilitar, lo ya dicho, pero también, entrar en las huestes íntimas, de eso que enuncia el autor, como los *patrimonios relaciones*, que son los que hacen persistir y resistir las tradiciones culturales –recreativas-. Por ello un estudio sobre la recreación desde interculturalidad debe entrar en ese entramado, inmiscuirse y romper con los parámetros establecidos, para ir deslindando cómo engendrar la multiplicidad de expresiones recreativas, lo que implica hacer de esos corpus, un discurso de los cuerpos, de los cuerpos recreativos. En ese sentido, lo que propone Grosso, en cuanto al acto del conocimiento –

corpus de conocimiento-, que sería el “objeto” del científico social, es volverlo discurso, pero de su cuerpo, porque sería involucrarse de eso que también lo constituye, el discurso (del conocimiento general o del conocimiento de la recreación) es un discurso del cuerpo, de su cuerpo, su historia y sus creencias. Lo que sería entrar en el entramado de lo intercultural.

Los entramados *interculturales* (...) que se han ido tejiendo en esta tortuosidad histórica no pueden ser suficientemente descritos desde una posición objetivista, dibujando los mapas y otras configuraciones icónicas del conocimiento objetivo (...) Está en juego, en esas relaciones, de las relaciones *interculturales*, un nuevo lugar, una nueva posición del científico social, un nuevo discurso de las ciencias sociales [de la recreación]. El *discurso de los cuerpos* puede ser abordado en toda su densidad barroca y conflictividad histórico-política si se reconoce como lugar de producción de la práctica científica esa trama social de silencios, denegaciones y subalternaciones que nos constituye, de la que la misma ciencia social y su historia hacen parte, y que se manifiesta en “*luchas culturales*”, “*polémicas ocultas*”, “*pluriacentuaciones*” y “*luchas simbólicas*”, latentes en las formaciones de “*violencia simbólica*” en que vivimos, sedimentación en las prácticas de categorías étnicas y *maneras de hacer* diferenciadas y estratificadas. (2007, pág. 7, 8)

Por tal motivo, la propuesta de una recreación intercultural, se configura desde los elementos que se han mencionado. Desde una postura crítica sobre la recreación y la interculturalidad, en donde se reconozca que están basadas en configuración inscritas en el plano de la matriz dominantes y que para poder configurar nuevos discursos o valorar los ya existentes y construir desde ahí, hay que establecer relaciones distintas a las formalmente conocidas, por eso clave, la reflexión que se ha construido desde lo mencionado con Walsh y Grosso, pero, sobre todo, lo referido en el capítulo del papel del recreador.

Además de esa asunción, habría que incluir, otro elemento más práctico en sentido propio del hacer una recreación intercultural, o más bien, cómo lo anterior dicho, se comprime en una propuesta del hacer. Se retoma al decir, que entre los propósitos inscritos para la configuración de este trabajo, pasa por proponer o, por lo menos, explorar una posible manera de pensar la recreación desde la interculturalidad, lo cual implica superar ciertos límites que la encierran a una experiencia determinada como la occidental -como lo se puede ver en el capítulo referido a la experiencia “moderna” de la recreación-. Límites que habría que de-struirlos y de-construirlos para re-formular unos propios que superen el sentido monológico, eurocéntrico, universal (pero el universalismo provincial, como diría Grosfoguel (2007), porque si habría que dar respuestas universales, pero para todas las experiencias); como tal vez esos límites no serán resueltos a totalidad, ni es preciso hacerlo, pues requiere de muchos trabajos en el tiempo, como de revisar los trabajos ya hechos desde una perspectiva como la que se esboza; la intención, es por lo menos, dejar algunos supuestos.

5.3 RECREACIÓN DESDE LA INTERCULTURALIDAD

En el capítulo anterior, se presentaron los elementos primarios que anunciaban a la recreación como una práctica humana. Que permitiría decir que las múltiples manifestaciones de lo que se puede llamar recreativo, corresponde al fulgor de prácticas recreativas de las diversas culturas, que se formaron a partir de lo propio y de la relación de intercambio con los otros, como se intenta inducir en la una propuesta de una recreación intercultural, lo que llevaría a pensar en el

carácter intercultural.

El elemento concatenador, hasta metodológico (no-metodológico), desde el cual que se quiere pensar una recreación intercultural, que se ha venido manifestado en los elementos ya descritos en este capítulo, como en los otros y que desde el inicio del trabajo se ha expresado como una necesidad prioritaria. El replantear la historia sobre la recreación -elemento prioritario- para superar los límites expuestos, es dispositivo inicial que permitirá una re-construcción de esa misma historia y desde la que se podrán dar nuevas respuestas y configuraciones por la recreación. Historia que Grosso citando a Foucault ayudará a pensar para replantear, porque:

La historia, con sus intensidades, sus debilidades, sus furores secretos, sus grandes agitaciones febriles y sus síncope, es el cuerpo mismo del devenir. Hay que ser un metafísico para buscarle un alma en la lejana idealidad del origen” (Foucault 1980: 12). La “procedencia” o “pertenencia” (*Herkunft*) que descubre la genealogía no es el origen, sino que ésta “mantiene lo que pasó en la dispersión”: la “procedencia” es “un conjunto de pliegues, de fisuras, de capas heterogéneas”, inestables, amenazantes “desde el interior y por debajo” (Foucault 1980: 13), “se enraiza en el cuerpo” (14). (...) El cuerpo es la “superficie de inscripción de los sucesos”: en él se entrelazan deseos, fuerzas, desfallecimientos y errores, y también se desatan, entran en lucha, se borran unos a otros en inagotable conflicto (14); es un “volumen en perpetuo derrumbamiento. (2007, p. 5).

No se busca, como dice Foucault²⁰ un “origen”, es poder encontrar procedencias, metonimias, formas distintas de la recreación, por lo que no es un juego de autenticidad (por ejemplo, que esta manera es más auténtica por lo menos a la de la lógica occidental, de eso no se trata), es

²⁰ Se aclara, porque se escapa a los intereses y alcances, decir que el replanteamiento histórico de la recreación será en clave genealógico de Foucault; no se descarta, aunque puede ser una opción, pero que en este trabajo, por lo menos no es posible.

simplemente considerar otras posibles manera de cómo, por qué, dónde se configuró y se configura la recreación desde una postura intercultural, lo cual se convierte en una re-creación de las tradiciones olvidadas o borradas, que serían igual de válidas y verdaderas a cualquier otra que sustente esos méritos. Nietzsche, resumirá de mejor manera esto que se está diciendo:

“¿Qué es entonces la verdad? [Es decir, la re-creación de las prácticas recreativas olvidadas y borradas] Una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas (en el sentido de hechas por el hombre, y de que son relaciones sociales, luchas entre cuerpos, no sólo entre signos) que han sido realizadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes” (Nietzsche 2006:25).

5.3.1 Replanteamiento histórico sobre la recreación: ¿Por qué replantear esa historia?

La historia de la gran mayoría de los hechos, entre ellos la recreación, ha constituido por picos: altos, bajos y medios, dejando grabado en los cuerpos marcas imborrables que se expresan a través de las emociones (Grosso, 2005; 2009; López, 2011; 2012). La construcción de dichos hechos se constituye a través de los vestigios que deja la historia y que muchas veces no se indagan y hasta se atribuyen como sucesos naturales. Por eso tal vez, se dejan de lado algunos y se prefiere privilegiar otros. Si bien esto puede ser un camino y que de hecho así ha sido, es también totalmente criticable, sobre todo desde la teorías críticas (Castro-Gómez, 2006; Dussel,

2006, 2009, 2010; Grosso, 2007, 2008, 2009, López, 2011, 2012) que han mencionado que este tipo de sucesos han dejado una configuración abigarrada sobre los hechos, aunque se presenten como lo que es, porque hay otras menciones, descuidadas y dejadas de lado, pero que imperan por ser valoradas y ya por supuesto, lo son.

Mesa en su tesis doctoral, dirá que “no presentaremos una historia de la recreación, puesto que esta tarea ha sido realizada ampliamente por las ciencias sociales” (1997, p. 76). Lo que genera, desde el punto de vista de este trabajo, una duda grande, sobre qué historia habla la autora, puesto, cuando vamos a ver dicha historia de la que imagino ella se expresa, nos encontramos con todo lo dicho hasta el momento, tanto en sentido histórico y teórico, es decir, una historia occidental. Historia que se repite y refrenda en los procesos de formación de los profesionales en recreación²¹, donde posteriormente, van a replicar esos discursos en sus trabajos de grado y trabajos laborales. Esto no sería un problema, si, se diera en planos en que se promocionara y valorara en igualdad de condiciones y que si se llegará hacer, se hiciera con criterios propios y no con los de otros, que es lo que normalmente se hace. Es menester replantearse una historia de la recreación desde la interculturalidad que nos posibilite pensar formas de la recreación, pero también que replantee los formatos de la enseñanza universitaria de la recreación.

5.3.2 Recreación intercultural: relaciones interculturales.

²¹ Aquí propiamente hablo de mi experiencia como estudiante de recreación, pues no me acuerdo haber visto algo distinto a la experiencia occidental, tal y cual como se presenta en el capítulo cuatro. Se sigue asumiendo el ocio como una práctica universal de los todos los seres humanos, sin importa hasta qué punto puede ser así. Como si fuera tan fácil resignificarla para contextos culturales como el nuestro.

Se podría decir que las primeras prácticas recreativas, recordando que la recreación -no el juego- es una práctica netamente humana, puede nacer en el *paleolítico* con las primitivas prácticas de los ritos de caza, iniciación y danzas, como permite interpretar hoy el arte rupestre. Sin embargo, el salto cualitativo del nomadismo al sedentarismo, en el *neolítico*, en el cual nacerán dos instituciones importantes para el desarrollo de la vida cultural y social: la *agricultura* y el *pastoreo*. Permite al ser humano no transitar grandes distancias para buscar lo necesario para sobrevivir, sino que tenían a mano lo suficiente para la vida. En ese instante, según Dussel (2006, 2009, 2010), nace la *ciudad* -o si prefiere el lugar fijo donde conjugaban grandes números de personas-, porque se comienza a estructurar las clases y las relaciones de clase (sociales) lo cual complejizó la vida, ya que nacieron otras necesidades, no sólo biológicas como el de comer y dormir, sino sociales y por ende culturales, por lo cual, para el manteniendo (reproducción) de la ciudad se requería de muchos oficios. Entre esos oficios Dussel (2007, 2009, 2010), enunciará el de la política (que en últimas en sus interés para desarrollar una nueva visión de la historia mundial de la filosofía política), al nacer la ciudad también nace la política, como también muchos otros oficios y entre esos, la recreación.

Se enunció que en el paleolítico ya había ciertos puros de prácticas recreativas, pero será en el neolítico donde tendrá su desarrollo. Se habla de oficio porque es el término utilizado por Dussel, sin embargo, se distingue como una práctica de la vida humana que se da en un espacio determinado (puede ser la ciudad en el sentido que se le está dando) y con otros, además, se recuerda, que se usa el término recreación, porque es el término tal vez de menos anclaje a una determinada cultura y que podría representar entre comillas esa práctica que haría una

determinada cultura, pero que por su puesto se denominaría de manera diferente de acuerdo a cada cultura²².

Lo interesante en Dussel, para la pregunta de una recreación intercultural, es que su trabajo no ronda por cual es “origen” de la política, sino mostrar cómo cada cultura primaria o llamadas antiguas desarrollaron también la política, propiamente, filosofías políticas, porque, la filosofía política no es un descubrimiento griego –como se ha hecho creer-, es más, no fueron únicamente los griegos los que desarrollaron filosofías políticas, más bien, son producto de una tradición, desde mi interpretación de Dussel, intercultural con los desarrollos de todas las culturas circundante de la zona (el mediterráneo, el sur del África y medio oriente asiático), lo que les permitió desarrollar una filosofía política (ver: Dussel, 2007. Capítulo 1). Qué hace pensar esto en relación con la recreación, puesto que se considera, que es un constructo el producto de muchas culturas y no únicamente de una, como se presente entender desde las historias “oficiales”. Que además de cierta manera se iría en contra de que la primera manifestación de la recreación se da con el ocio griego, como se puede ver en los trabajos de De Grazia (1963), Munné (1980), Gerlero (2004) y yo diría que Mesa (1997, 2004). Lo que sería, reformular los entendimientos desde otras bases y otras lógicas.

5.3.3. “El gran camino de las culturas hacia el Este”

²² Si bien no podría afirmar que la recreación tenga su origen en el desarrollo de la ciudad, pues no se cuenta con los elementos para desarrollar ese enunciado, si podríamos creer que desde ese momento hay desarrollos “racionales” para pensar la recreación como práctica que se encarga de una función dentro de ella, la cual se limita a un marco establecido dentro de la comunidad de humanas, que podríamos llamar ciudad, correspondiendo a las necesidades y desarrollos sociales y culturales de cada civilización, como efectivamente se puede ver con la política o la religión.

Dussel para dar un sentido lógico a su tesis, la cual no se basa sólo en presentar esos diversos desarrollos de la filosofía política, propondrá, lo que para él sería una nueva forma de ver la historia y que para el desarrollo de una recreación intercultural es clave.

La historia como la conocemos, por lo menos en cuanto a las épocas, *antigua, medieval, moderna y contemporánea*, dirá es una invención de los románticos alemanes del siglo XVIII, reforzada en Hegel en *la filosofía de la historia*, pues ninguna cultura, a diferencia de la europea ha pensado la historia de esa manera. La primera etapa, la Antigua, en ella sobresalen Grecia y Roma, escasamente algo de las “antiguas” civilizaciones. La segunda etapa, la edad media, que desde las demás culturas no podría decir cómo es eso ¿mitad de qué? Para los europeos, pues la mitad entra la antigüedad y la modernidad, pero no más. Además, según Dussel (2007, 2009, 2010), el feudalismo y el “oscurantismo” sólo se dio en la Europa de esos siglos, porque las demás culturas estaban en otras circunstancias de desarrollo. La tercera etapa, la modernidad, que para Europa será el renacimiento de ese oscurantismo, pues es la invasión del continente indígena. Y la cuarta etapa, la que se vive hoy, son las relaciones de dominación de los países del centro sobre los de la periferia.

Qué se busca en la evidencia o apostar con la presentación de la historia de esta manera para una recreación intercultural. Que no es posible pensarla desde ese marco, porque estrecha su posible construcción cultural, pues se reduciría al marco occidental. En ese sentido, se necesitaría un nuevo marco -paradigma- sobre la historia. Que permita sí, poder pensar la recreación desde la interculturalidad, desde el cual se puede evidenciar las relaciones interculturales que confluyeron para la construcción de la recreación.

Dussel, propone otra manera de ver la historia, desde cuatro etapas distinta de la europea, que dé un relato universal, es decir, donde estén todas las culturas ahí inscritas, lo cual se reconoce, en principio: imposible, pero que sí, un elemento importante para la construcción de relatos distintos a los actuales que den nuevos sentidos. Se menciona que pegarse mucho de autor es inconveniente porque su interés otro, pero, es lo más cercano a un referente histórico, para replantear un historia de la recreación y re-construir una historia de la recreación desde la interculturalidad.

Para Dussel, a diferencia de Hegel, la historia mundial no se construye del Este hacia el Oeste, es decir, no es que *espíritu* de la humanidad, aun bebé, venga de la China pase por recorrido por las civilizaciones “antiguas” y se concrete, ya adulto, en la Europa moderna y después en los Estados Unidos, como el oeste del oeste. El autor dirá que es al revés, al contrario de Hegel, es del Oeste hacia el Este que se desarrolla la historia de la humanidad.

Situará las primera ciudades alrededor de los 15.000 a 12.000 años antes de nuestra era. La primera que se conoce al norte de lo que hoy se conoce como Turquía. Sin embargo, para desarrollar esta idea, para él será clave la ciudad, el desarrollo de esta historia es rastreable, a través del desarrollo de las ciudades, por ahí se establece también el desarrollo de la cultura. Sobre todo las que él denomina como las grandes culturas, que si bien lo hace no con la intención encubrir la demás culturas, si con el ánimo de conjurar el desarrollo que estas han tenido en influencia con las otras y por supuesto viceversa -en un tiempo-espacio determinado y colindado-, como acto intercultural. Porque cultura es a la vez muchas culturas en sí mismo, por las relaciones interculturales (si bien esto puede ser criticable, sobre todo en contextos actuales,

en un punto de partida para pensar la recreación intercultural).

Dussel, enunciara seis grandes culturas que influenciaran decisivamente para el desarrollo ulterior de la historia mundial: la Mesopotamia en el 6000 a.e.c; la egipcia en el 5000 a.e.c; la hindú en el 1500 a.e.c; la china en el 1000 a.e.c; la mesoamérica en el 300 e.c y la Inca en el 700 e.c. Ya que cada desarrollará sistemas políticos para la organización de la sociedad y permitirá la reproducción de la vida. Culturas, que al contrario de la historia eurocéntrica –hegeliana-, no se quedaron allá en la “antigüedad” sino siguieron vivieron, claro con sus contingencias (guerras, pestes, etc.), sin pasar por esa “edad media” y que se desarrollando a través del paso la historia, con medio sus técnicos, con grados de independencia, más bien, con intercambios y relacionamientos con otros, sus propias filosofías y modos de vida (ver: Dussel, 2007. Capítulo 1).

Asimismo, siguiendo la línea de Dussel, se considera, que en dichas culturas hay “sistemas”, desarrollos, de la recreación distintos los unos a los otros de acuerdo a sus fines culturales y que tuvo y hay otros desarrollos distinto a la historia occidental.

Lo que se pretendería al replantear una historia de la recreación, por lo menos desde la perspectiva dusseliana en clave de las relaciones interculturales, es poder tener otros entendimientos de la recreación, que descentralice el discurso y trascienda el sentido eurocéntrico, y permitir operar.

Para concluir, se comparte para los intereses finales de nuestra indagación, lo dicho por Fornet-Bentacourt (2000) para una filosofía intercultural, al hacer una crítica al monoculturalismo

contextual y la globalización unificadora.

[La recreación intercultural] se ve confrontada con una verdadera pluralidad de contextos y de formas de interpretación de los mismos que la desafía a superar su posible ubicación monocultural, para abrirse cabalmente al mensaje que le comunican otras formas de vida en su manera contextual de organizar, pensar, ver, sentir y reproducir todo lo que comprenden como su “mundo”; esto es, el mensaje de sus metas y valores. (2000, p. 14)

El pensar la recreación desde la interculturalidad y las relaciones interculturales, es tener una mirada plural (De Certeau, 1994) y crítica de cultura la recreación y la interculturalidad, que se diferencie de sentido singular (monocultural), en la cual, se encapsula –en función- a la cultura y la recreación a manifestaciones del folklor para mantener el estus quo.

Cada cultura va más allá y cada sentido de la recreación también, porque sería expresiones colectivas de formas particulares de ver, vivir, sentir y representar el mundo, son formas específicas de vivir el linaje, las redes parentesco, de cocinar, de bailar, de relacionarse con el medio y con los otros seres humanos, de aprender y enseñar, en últimas de recrearse. La recreación la entiendo como un complejo entramado de prácticas y significaciones compartidas, que en el instante más simple de un ritual vemos una expresión diversa de historias y universos simbólicos propios y compartidos. Como diría Fornet-Bentacourt es “el proceso concreto de por el cual una comunidad humana determinada organiza su materialidad en base a los fines y valores que quieren realizar.” (2000, p.14).

6. A MODO DE CONCLUSIONES

El texto en general tuvo el propósito de explorar los contextos y los referentes para un posible estudio de la recreación desde la interculturalidad. Idea que se desarrolló en varios puntos o momentos, los cuales se pueden enmarcar en las siguientes categorías: lo metodológico, lo histórico, la construcción del conocimiento, lo teórico y los contextos interculturales.

Por ello, cada capítulo se elaboró en función de cada categoría. El capítulo 2 se encargó de lo metodológico; el capítulo 3 de lo histórico; el capítulo 4 del problema de conocimiento y los epistemológico o teórico y; el capítulo 5 de los contexto interculturales.

Cada capítulo contó con sus propios propósitos, los cuales discutieron desde su campo específico en relación con la recreación y los contextos interculturales, pero en diálogo con los otros y con el propósito general. En ese sentido, se presentan las conclusiones por categorías:

En este ensayo, lo metodológico, estuvo relacionado con la actitud frente a la posibilidad de afrontar una recreación desde la interculturalidad. Sin embargo, se menciona que hay que seguir auscultando sobre tema, porque es una campo importante y en el que, a pesar, se puso el debate, éste no alcanzó a vislumbran cuál y cómo serían esos caminos metodológicos. Creo que funciona, como provocación a moverse hacia otros lados, que permitan, con lo que ya está

construido, seguir construyendo y por supuesto, la construcción de una recreación intercultural. Desde lo histórico, la intención pasó por construir un relato de la recreación en el seno de la modernidad europea. Este tuvo el propósito de ver cómo se configuró el entendimiento que se tiene de la recreación y cómo se convirtió en un problema social y cultural de la sociedad moderna, y cómo de alguna manera, también repercutió en el entendimiento que ha tenido en Colombia. Considero, siendo (tal vez) acertada esa construcción, que también hay que construir otros relatos, de qué manera se construyó y se configuró, que problemas generó en las sociedades, por ejemplo, de los contextos coloniales, en las repúblicas Latinoamérica o en las modernidades tardías, etc. La recreación que se configuró en el contexto de la modernidad europea impactó a los demás contextos, reorganizando y reconfigurando sus modos de recreación, pero, también sería bueno, conocer (en su defecto, profundizar) en esas “otras” historias de los otros contextos, no europeos, para así mismo poder establecer y relacionar las relaciones interculturales que tuvieron.

Desde la construcción del conocimiento y el desarrollo teórico de la recreación, queda una conclusión, por lo menos desde los intereses de este trabajo, que es un campo que hay que seguir construyendo, en términos como los de Mesa (1997; 2004) una práctica Socio-Cultural, es decir, como práctica particular de cada cultura y sociedad, lo que potenciaría y resaltaría los desarrollos que han hecho de la recreación de cada cultura. Por eso mismo, es necesario, seguir desarrollando el trabajo de Mesa, pues es de las autoras, que más cerca ha puesto en términos teóricos a la recreación como una práctica de la vida humana.

Sobre los contextos interculturales, puede ser visto como el complemento de los ámbitos anteriores, porque enfatiza en la posibilidad del pensar intercultural, en especial en la visión

teórica e histórica. Cabe señalar, por último, cada de uno de los momentos que tuvo este trabajo de grado, no pretendieron ser puntos acabados o que en sus precisiones quisieran dejar una última palabra, era todo lo contrario, era posibilidad de seguir generando el debate sobre la recreación y sus diversas posibilidades, pero sobre todo llamar la atención sobre los contextos interculturales en los cuales habitamos.

BIBLIOGRAFÍA

Bajtin, M. M.

(1989). Estética de la creación verbal. En M. M. Bajtin, *EL problema de los géneros discursivos* (págs. 248-293). México: Siglo veintiuno editores.

Berger, P., & Luckmann, T.

(2011). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores S.A.

Bernal, M.

(2004). *Lo sólido se desvanece en el aire*, México, Ciudad de México, editorial Siglo XXI.

Bourdieu, P.

(2003). *capital cultural, escuela y espacio social*. Argentina: siglo XXI editores.

Carreño Cardozo, J., & Robayo Fique, N. (2010). Formación en Recreación en Colombia: Aspectos fundamentales para el estudio. *Lúdica pedagógica*, 17-26.

Carreño Cardozo, J & Robayo Fique, N.

(2010). Formación en Recreación en Colombia: Aspectos fundamentales para su estudio. *Lúdica pedagógica*, 17-26.

Castro-Gómez, S.

(2005). La poscolonialidad explicada a los niños. Popayán: Universidad del Cauca. Instituto Pensar, Universidad Javeriana.

Castro-Gómez, S & Grofosguel, R.

(2007). El giro decolonial: reflexiones para la diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Compiladores.- Bogotá: Siglo del hombre Editores; Universidad Central, Instituto de

Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.

Colectivo Minga de Pensamiento.

(2011). Experiencia Colectivo Minga de Pensamiento. En *Experiencias Alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia* (págs. 161-173). Manizales: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y juventud Cinde-Universidad de Manizales.

De Grazia, S.

(1963). *Tiempo, trabajo y ocio*. Madrid: Tecnos.

Dumazedier, J.

(1968). *Hacia una civilización del ocio*. Barcelona: Estela.

Dussel, E.

(2002). La verdad consensual o hermenéutica y la no-verdad de las víctimas. En G. Vattimo, E. Dussel, & G. Hoyos, *La postmodernidad a debate* (págs. 201-214). Bogotá D.C.: Universidad Santo Tomás.

Dussel, E.

(2007). Política de la liberación. Historia Mundial y Crítica. Madrid: editores Trota

Fornet-Betancourt, R.

(2000). *Interculturalidad y Globalización. Ejercicios de crítica filosófica intercultural en el contexto de la globalización neoliberal*. San José, Costa Rica: DEI.

Foucault, M.

(1984). *Vigilar y Castigar*. México: Siglo XXI.

Geertz, C.

(1989). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.

Gerlero, J.

(2004) *¿Ocio, Tiempo Libre o Recreación? (Aportes para el estudio de la Recreación)*. Neuquén: Educo.

Grosfoguel, R.

(2007). Descolonizando los universalismos occidentales: el pluri-versalismo transmoderno

decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas. En S. Castro-Gómez, & R. Grosfoguel, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica* (págs. 63-78). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Grosso, J.

(2005.). CUERPO Y MODERNIDADES EUROPEAS. UNA LECTURA DESDE LOS MÁRGENES. *Boletín de Antropología*, Vol. 19 N° 36 Departamento de Antropología, pp. 232-254.

Grosso, J.

(2007). *Metáfora y burla en la semiopraxis popular. Políticas del sentido y del conocimiento*. Cali.

Grosso, J. L.

(2008). “Luchas interculturales y políticas del conocimiento. La infrahistoria poscolonial de la educación”. En Federico Pérez Bonfante [coord.], *Cátedra Abierta Estanislao Zuleta. Pensar colectivamente la universidad*. Santiago de Cal: Universidad del Valle.

Grosso, J.

(2009). Cuerpos del Discurso y Discurso de los Cuerpos. Nietzsche y Bajtin en Nuestras Relaciones Interculturales. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 44-77.

Haber, A.

(2011). Nometodología Payanesa: Notas de Metodología Indisciplinada. *Revista de Antropología*, 9-49.

Huizinga, J.

(2007). *Homo Ludens*. Buenos Aires. Emecé

López, W.

(2011). *Significaciones y regnificaciones de la política y lo político: prácticas y discursos de los estudiantes de la Universidad del Valle, durante el periodo 1980-2010*. Cali: Universidad del Valle.

López, W.

(2012). La historia de los cuerpos y las emociones en el contexto de modernidad: las tradiciones de las teorías críticas de América Latina como deconstrucción de los discursos eurocéntricos de Norbert Elias y David Le Breton. *Actitud. Volumen 10 No.1*, 13-24.

- Mesa, G.
(1997). *La recreación dirigida como proceso educativo*. Barcelona: Tesis doctoral.
- Mesa, G.
(2004). "La Recreación dirigida": ¿MEDIACIÓN SEMIÓTICA Y PRÁCTICA PEDAGÓGICA?
-Una pregunta para el debate-. Santiago de Cali.
- Mesa, G., & Manzano, H.
(2009). *La Recreación Dirigida: un laboratorio pedagógico para la contemplación activa y creativa de la televisión*. Santiago de Cali: Comisión Nacional de televisión. Universidad del Valle.
- Mesa, G., & Ordoñez, L.
(1989). *Plan de estudios de formación profesional en Recreación*. Cali: Universidad del Valler-Facultad de educación departamento de física y deportes.
- Munné, F.
(1980). *Psicosociología del tiempo libre*. México: Trillas.
- Nietzsche, F.
(2000). *Genealogía de la Moral*. Un escrito polémico. Madrid, Alianza, (1887)
- Silvestri, A., & Blanck, G.
(1993). *Bajtín y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia*. Barcelona: Anthropos.
- Voloshinov, V. (1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial.
- Vygoysky, L.
(1997). *La imaginación y el arte en la infancia*. Madrid: Akal.
- Walsh, C.
(2009). *Hacia la comprensión de la interculturalidad*, Tukari, Guadalajara, Jalisco, México, septiembre-octubre de 2009
- Wertsch.
(1988). *Vygotsky y la formación social de la mente*. Barcelona: Paidós.